Rhema

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

EDICIÓN #177



El MINISTERIO PROFÉTICO

7 de diciembre - GUA 2024

AÑO DE LA RECOMPENSA

www.ebenezer.org.gt



EDITORIAL
REVISTA RHEMA



“Debemos extraer las enseñanzas de los profetas a través del Espíritu Santo”

- Apóstol Sergio Enríquez

EQUIPO DE TRABAJO

Presidente y Fundador
Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora Editorial
Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial
Diego Figueroa

Directora de Diseño y Contenido
Luisa Barreda de Arana

Community Manager
Ligia Avila
Apoyo CM: Mihail Vásquez

Diseño y Arte
Melany de Batz
Melissa García

Diagramación y Arte
Rafael Cruz
David Guarcas
Mabelyn Manzo

Diseño de Portada
Alfredo Ríos

Diseño de Posters Internos
Steve Rompich

Links Audiovisuales
Daniel Figueroa

Fotografía
Melany de Batz
Gabriela de Figueroa
Melissa García

Revisión Final de Artículos
Coordinación:
Elizabeth de Pérez
Apoyo coordinación:
Alex Ortega

Jennifer Herrera
Otilio Avendaño
Andrea Pérez

Corrección de Artículos
Gustavo Salguero
Tamara de Salguero
Jennifer Herrera
Ligia Avila
Xiomara Fajardo
Otilio Avendaño
Rafael Cruz
Andrea Pérez
Alex Ortega
Libni Axpuac
Ester Aragón
Yohana de Axpuac
Karina Estrada
Yeimi Vásquez
José Arana
Ruth Álvarez
Ottoniel Batres
Vilma Cruz

Frases Apostólicas
Génesis Cabrera

App para Móviles
Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Fotografías
Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: www.freepick.es Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Ministerios Ebenezer
temasrevistarhema@gmail.com
www.ebenezer.org.gt

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!



31 de Diciembre

EXPLANADA 5



Para edición #177

PARA VER LOS VIDEOS **HAZ CLIC** EN EL ENLACE





Apóstol Sergio Enríquez
@ApostolSergioEnriquez

SUSCRÍBETE

EL MINISTERIO PROFÉTICO
bit.ly/41j4lEF

EL MINISTERIO PROFÉTICO II
bit.ly/4fVmv3V

EL MINISTERIO PROFÉTICO
bit.ly/49ga53X

EL MINISTERIO PROFÉTICO III
bit.ly/3BdenfW

EL NUEVO ORDEN

Este 2024 se destaca como un año trascendental debido al "tsunami electoral" que abarca a más de 70 países, representando casi la mitad de la población mundial y más del 50% del producto interno bruto global. Entre los países destacados están Estados Unidos y México, cuya contienda electoral tendrá un impacto clave en la política internacional. También resalta Rusia, con Vladimir Putin buscando perpetuar su mandato.

El concepto del "nuevo orden mundial", que algunos asocian con cambios estructurales en la política y la economía global, no es reciente. Esta idea se remonta al siglo XVIII, en un periodo de revoluciones como la Francesa, cuando surgieron nuevos sistemas de gobierno y organización social. Desde entonces, este término ha evolucionado, transformándose en un símbolo de unificación global, pero también de control e influencia. A través de símbolos como el "ojo que todo lo ve" en la pirámide del billete de dólar estadounidense, estas ideas han permeado la historia y la cultura. Hoy, con una población mundial que supera los 8 mil millones de personas y un mundo interconectado gracias al internet y los avances en transporte, la humanidad enfrenta retos de coordinación sin precedentes. Las crisis recientes, como la pandemia de COVID-19, demostraron cómo eventos en un lugar específico pueden repercutir en todo el planeta. Este nivel de interdependencia subraya la relevancia de un "nuevo orden mundial", pero también genera preguntas sobre las intenciones y las consecuencias de un sistema unificado a escala global. Entonces, el conflicto es inevitable porque no se trata solo de acuerdos, sino de quién tiene el control final. Estos gigantes económicos y políticos no querrán ceder su poder fácilmente, lo que incrementa la posibilidad de confrontaciones aún mayores. Muchos países más pequeños podrían estar dispuestos a unirse a un orden mundial si sienten que les beneficia o los protege, pero las grandes potencias, con sus propios intereses y ambiciones, serán un desafío. Aquí es donde entra el caos como herramienta: una crisis global extrema podría ser el catalizador para forzar a estas potencias a colaborar o aceptar un sistema centralizado, pero no sin resistencia.

En el contexto bíblico, estas tensiones y confrontaciones apuntan hacia las profecías de un gobierno mundial único, liderado por el anticristo, que según Apocalipsis tomará control en medio de un caos global sin precedentes. Sin embargo, esto no será el resultado de acuerdos pacíficos, sino de un sufrimiento y desorden que obligará al mundo a buscar desesperadamente una solución común. Esto nos recuerda que, aunque el hombre busque establecer un orden, solo Dios tiene el poder de traer verdadera paz y justicia. La luz y el orden divinos, mencionados en Génesis, nos enseñan que primero debe haber revelación y transformación en el corazón de cada individuo antes de que el mundo pueda experimentar un cambio real.

La polarización extrema crea un ambiente donde la gente se inclina a aceptar medidas drásticas con tal de restaurar el orden. Esto, como dice el Salmo 2, muestra cómo las naciones se rebelan y buscan imponer su propio control, pero finalmente, Dios tiene la última palabra. En ese mismo pasaje, se menciona cómo el Hijo será establecido como Rey, trayendo un verdadero gobierno justo. El análisis escatológico apunta a que estos eventos no son casuales. Más bien, son señales de un sistema que busca consolidar el poder global, tal como lo describe Apocalipsis. Este tirano que impone "orden" será recibido como un "salvador" por muchos, pero su verdadera naturaleza será revelada después, cumpliendo lo que los profetas y los apóstoles advirtieron.

El desorden actual no es más que un escenario preparado para este líder mundial. Pero la iglesia debe mantenerse alerta, recordando las palabras de Jesús en Mateo 24: "No se turben, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin."

Este breve resumen se basa en el episodio número 10 de la tercera temporada del programa "El Reloj de Dios".

Episodio #10
Tercera Temporada

bit.ly/49cDwEi

PARA VER EL VIDEO
HAZ CLIC EN EL ENLACE

EL RELOJ DE DIOS

www.ebenezer.org.gt




ABRAHAM

EDICIÓN #177

*Ahora pues, devuelve la mujer al marido, porque él es **profeta** y orará por ti, y vivirás. Mas si no la devuelves, sabe que de cierto morirás, tú y todos los tuyos*

Génesis 20:7 LBLA



01

Abraham

Por Abraham De la Cruz

Versículos de estudio

Génesis 17:4
Nehemías 9:7
2 Crónicas 20:7
Génesis 17:19
Deuteronomio 6:4
Romanos 4:18

Ir al índice

“Debemos ser un instrumento de bendición”

El ministerio profético es uno de los cinco ministerios primarios que el Señor Jesucristo constituyó después de haber ascendido al cielo, es un doma que debemos conocer en sus diferentes facetas. Dios nos dejó en su palabra diferentes profetas, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, con el propósito de conocer el perfil y las funciones que se pueden desarrollar en el ministerio profético. En el Antiguo Testamento hay una buena cantidad de profetas a los cuales vemos en diferentes épocas y situaciones, siervos de Dios que Él envió para dar a conocer a su pueblo sus propósitos, pero también su corrección cuando era necesario. Entre los profetas del Antiguo Testamento que son nombrados como tales, está Abraham, el padre de la fe, la Biblia lo llama profeta, el hombre que Dios escogió para hacer de él una gran nación, como es Israel. Por eso es importante ver la vida y el caminar de Abraham para conocer un ángulo de lo que es un profeta y para qué lo utiliza Dios.

En Génesis 20:7 claramente dice: Abraham es profeta y es la primera vez que aparece en la Biblia, la palabra original que se utiliza para decir profeta es la H5030 *Nabî*, que primariamente significa: un profeta, alguien que profetiza, que proclama, inspirado. Las letras hebreas que conforman la palabra *Nabî* son: (אִיבָנ); el idioma hebreo se escribe de derecha a izquierda y cada letra hebrea tiene un valor numérico y esto nos da una hermosa enseñanza.

La primera letra es *Num* (נָ *Num*) su valor numérico es cincuenta y el número cincuenta significa: libertad, porque en la cultura hebrea por disposición de Dios, tenía que proclamarse el año del jubileo cada cincuenta años, año de libertad para los esclavos y endeudados, esto fue lo que hizo Dios con Abraham, lo libró de una tierra de idolatría, Ur de los caldeos. La segunda letra es *Bet* (בִ *Bet*) y su valor numérico es dos y el dos representa testimonio, si algo vemos en la palabra de Dios es dando testimonio de Abraham como profeta y como su amigo.

La tercera letra es *Yod* (י *Yod*) su valor numérico es diez y diez representa en la Biblia plenitud, totalidad, esto Dios lo hizo con el profeta Abraham, en él todas las familias iban a ser bendecidas, por eso el Señor completó su casa al darle el hijo de la promesa, Isaac; siendo Abraham y Sara ancianos y aún Sara estéril, Dios obró sobrenaturalmente en ellos para completar su familia y la cuarta letra es *Alef* (א *Alef*) su valor numérico es uno y el uno representa unidad. En Abraham vemos la bendición familiar, porque en él son benditas todas las familias y la familia es un círculo de unidad, pero también significa que Dios es uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo son uno, son una trinidad. Y otro dato importante es que son cuatro letras y el número cuatro en la Biblia representa equilibrio, pero también las cosas que han de acontecer sobre la tierra (Génesis 18:17-18). Y sumando los valores numéricos de las letras hebras (*Nabî* אִיבָנ) nos da sesenta y tres, los factores de este número son nueve (número fructificación) y siete (perfección).

Al resumir los significados de los valores de las letras hebreas y considerando el caminar y vida del profeta Abraham, podemos decir que un profeta Dios lo utiliza para libertar a su pueblo (cincuenta), por eso vemos a Abraham luchando por la libertad de su sobrino Lot (Génesis 14:14). Un profeta es respaldado por el testimonio de Dios, por eso vemos en la Escritura la demostración de fe del profeta Abraham que le fue contada como justicia (Santiago 2:23). Otra característica es que un profeta es usado para bendecir al pueblo del Señor, haciéndolo fecundo y multiplicativo (Génesis 17:6 PSH), completándolo en lo que Dios estableció desde el principio, para que pueda haber una multiplicación en su pueblo: “Y los bendijo y les dijo: sed fecundos y multiplicaos…” (Génesis 1:28) y otra característica, es que el ministerio profético Dios lo ha constituido para unir (uno, unidad), unir familias, pero también para unir la iglesia del Señor.

En la Biblia cuando se refiera a Abraham como profeta, podémos ver como Dios lo utilizó para ser de bendición (Génesis 20:7), vemos el carácter de un profeta, que se sobrepone ante su situación personal para ser un instrumento de bendición, tenía que bendecir al rey Abimelec que había tomado a Sara para ser una de sus mujeres, pero Dios se lo impidió (Génesis 20:3), al devolverla a su esposo, Abraham el profeta, oraría por el rey y viviría. Lo impresionante de este pasaje es que cuando el rey Abimelec devuelve a Sara, Abraham ora por él, Dios lo escuchó y sanó a Abimelec, a su esposa, a sus siervas y tuvo hijos, esto muestra que el profeta Abraham fue utilizado para bendecir familias para que fueran fructíferas y se diera una multiplicación.

La vida de Abraham nos enseña que un profeta que le cree a Dios camina en fe para alcanzar lo que Él promete, el Señor le prometió una tierra para su descendencia y Abraham caminó creyéndole a Dios y le fue entregado al pueblo que salió de sus lomos la tierra por donde él caminó. El Señor ha constituido el ministerio profético, para hacer prosperar a su pueblo (2 Crónicas 20:20 RV2020). !Aleluya!



02

Aarón

Por Willy González

Versículos de estudio

Éxodo 4:27
Hebreos 9:4
2 Pedro 2:1
Levítico 8:36
Números 16:46-48
Éxodo 4:14-16

Ir al índice

"La humildad nos hace reconocer autoridad"

Éxodo 7:1: "Entonces el Señor dijo a Moisés: Mira, yo te hago como Dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta". Otro de los profetas del Antiguo Testamento que nos ayudan a conocer cuál es el perfil del ministerio profético de este tiempo, es Aarón, quien junto a Moisés fue protagonista en la salida del pueblo de Israel de la cautividad de Egipto, veremos algunas características de las cuales obtendremos una bendición grande para conocer más este ministerio.

Iluminado

Uno de los significados de su nombre es la primera característica que nos muestra este perfil, ya que Aarón significa: iluminado, lo cual habla que los profetas son portadores de luz, pueden introducirse a lugares con tinieblas, sin temor, como punta de lanza para allanar un camino, entonces, deben tener un carácter forjado por Dios. Elías no temió enfrentarse a los profetas de Baal, en medio de un pueblo sumido en la idolatría logró hacer volver el corazón de aquel pueblo, iluminando su entendimiento. También nos habla que pueden hacer que notemos que hay oscuridad en nuestros ojos, en la forma de ver a los demás y todo lo que rodea nuestra vida. Al ser impactados por la ministración profética podemos sacar las tinieblas de nuestro interior y tener una nueva visión de la vida.

Maestro

Otro de los significados del nombre Aarón es: maestro; podemos comprender que la función de un profeta no se circunscribe a profetizar sino también a enseñar respecto a lo profético, para que las ovejas puedan discernir lo falso de lo verdadero en este aspecto, ya que en los últimos tiempos se levantarán falsos profetas, además, una de las herramientas de este maestro es la palabra profética más segura, es decir, la Biblia, que alumbra en lugares oscuros, la enseñanza de dicha palabra, da una luz a los que la necesitan.

Padre

La Biblia relata que Aarón tenía esposa e hijos, esto nos habla que tenía un hogar estable, lo podemos aplicar a que el profeta debe tener una casa espiritual estable, no ser nómada, sino que tiene un compromiso con una iglesia en la cual se congrega o dirige y un ministerio que lo cubre. Otra característica, es tener hijos espirituales, engendrados en su ministerio por medio de la impartición de la palabra, quiere decir que no está solamente rodeado de siervos que le sirven sino también de hijos que le aman y tienen su genética espiritual.

Reconocimiento de autoridad

Aarón era hermano mayor de Moisés, sin embargo, la autoridad le fue dada a este último y Aarón recibía indicaciones de él, esto significa reconocimiento de autoridad, para lo que se necesita ser humilde, aunque también Dios le hablaba a Aarón y tenía más facilidad de palabra que Moisés, pero Dios pone autoridades y las respalda, cuando Aarón y Miriam murmuraron, Dios los ubicó en lo que a reconocimiento de autoridad se refiere, era cierto que Dios le hablaba a Aarón pero a Moisés le hablaba cara a cara. Un ministerio profético debe estar sujeto, bajo autoridad de un apóstol, pues es el orden dado por Dios es este tiempo y esta, es una de las características de un profeta genuino. Cuando Moisés se cansaba sostenía sus brazos, no se aprovechaba de tener más fuerza, el profeta debe ser fiel al ministro que lo cubre espiritualmente.

La vara de Aarón

Con su vara podía hacer grandes cosas, una de ellas fue destruir las artimañas de los hechiceros en Egipto, destruyendo a sus serpientes, el profeta tiene autoridad para batallar contra potestades espirituales y vencerlas, también recordemos que esa misma vara reverdeció en una noche, esto habla del poder, de hacer que lo que estaba muerto resucite, por ejemplo, en una iglesia donde se perdió el gozo poder devolverlo o donde se perdió un avivamiento poder recobrarlo, también, el milagro de la vara de este hombre se debió a que Dios dio una señal a través de ella para vencer la rebelión contra Moisés y Aarón, el profeta no motiva rebeliones ni divisiones en el cuerpo de Cristo sino más bien las neutraliza.

Saca al pueblo de Egipto

La misión de Moisés y Aarón fue sacar al pueblo de Israel de Egipto, esto se refiere a varias cosas, una es salir del mundo como sistema, dejar sus costumbres, vencer la esclavitud, empezar a ser libres y cambiar de forma de pensar para poder conquistar la tierra prometida, pero también es dejar el mundo literalmente, el ser arrebatados, esto también es parte del ministerio profético, enseñar acerca del cumplimiento de esta profecía y prepararnos para vivirla.

La unción de Aarón

"Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestiduras" (Salmo 133:2 LBLA). Esto hace referencia a que un profeta imparte lo que tiene, no se apropia de su unción, sino que es transmitida a los que son ministrados por él. Existen muchas características más de este hombre que nos darán una idea de cómo es el ministerio profético en este tiempo y sus diferencias con los profetas del antiguo pacto.



03

Samuel

Por Piedad de González

Versículos de estudio

1 Samuel 3:1-21
1 Samuel 2:26
1 Samuel 7:9
1 Samuel 12:3-5
1 Samuel 12:23
1 Samuel 15:22-23

Ir al índice

"Un profeta discierne reposando en la presencia del Señor"

1 Samuel 3:20: "Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel había sido confirmado como profeta del Señor". Uno de los profetas más reconocidos e influyentes que describe la Biblia es Samuel, varón de Dios que nace de manera sobrenatural y tiene una vida llena de enseñanzas que nos ayudarán a conocer el perfil de los profetas del Espíritu para comprender mejor sus funciones, aprovecharlas y discernir un mover profético genuino.

Oído por Dios

Una de las características de este profeta está encriptada, Samuel significa: oído por Dios; esto muestra su nivel de comunicación con Dios, es decir, la oración debe ser parte fundamental de la vida de un profeta. Dios no puede escuchar a alguien que no le habla, tampoco se puede comprender lo que Dios dice si no se le escucha, denota también el nivel de comunión y dependencia de Él, el mismo Samuel intercedía constantemente por el pueblo para que Dios los ayudara, era una necesidad para él clamarle constantemente. La Biblia menciona a varios profetas que eran hombres de oración, como Abraham intercediendo por Sodoma y Gomorra (Génesis 18:22-33), Moisés intercedía por el pueblo de Israel para que Dios los perdonara por hacer el becerro de oro (Éxodo 32:11-14), Elías oró para que no lloviera y no llovió por tres años y medio, oró nuevamente y llovió (1 Reyes 17:1, 18:41-45), Daniel oraba tres veces al día incluso cuando esto lo ponía en peligro (Daniel 6:10-11), Jonás oró por su liberación desde el vientre del monstruo marino (Jonás 2:1-9), Jeremías oró intercediendo por el pueblo (Jeremías 7:16, 11:14), Habacuc dialogó con Dios preguntando por qué permitía la injusticia y rogando por su intervención (Habacuc 3:1-19).

La gracia lo dio a luz

La madre de Samuel se llamaba Ana que significa gracia, es decir, un profeta debe de ser dado a luz por la gracia y no por el legalismo porque de ser así no tendría misericordia de las ovejas que ministra, además Ana había logrado una gran victoria sobre la amargura, esto habla de vencer a este enemigo, porque imaginemos a un profeta con poder de Dios, pero amargado, podría destruir en lugar de edificar.

Dormía junto al arca

Samuel desde niño dormía junto a la presencia de Dios, esto implica reposo, estando allí Dios lo llamó, el profeta puede discernir reposando, no tratando de forzar las cosas. Samuel dormía, podemos aplicarlo a que generalmente un profeta es intérprete de sueños y aclarar que no necesariamente porque alguien tenga sueños sea profeta, porque hay personas no cristianas como Faraón, Nabucodonosor, el copero, el panadero, Labán que también soñaron y no eran profetas. Varios profetas tuvieron experiencias al estar en la presencia de Dios: Moisés pasó 40 días y noches en el monte Sinaí recibiendo la Ley (Éxodo 24:18; 34:28); Isaías en su llamado profético tuvo una visión de Dios, esto lo llevó a reconocer su pecado y ser purificado (Isaías 6:1-4), Habacuc (Habacuc 3:3-6), Daniel (9:20-23), Juan (Apocalipsis 1:10-18; 4:1-11).

Batalla contra los filisteos

En 1 Samuel capítulo 7 habla que Samuel manda a pelear contra los filisteos y recuperar el arca del pacto, para esto llama al pueblo al arrepentimiento y dejar la idolatría, es decir, que el profeta puede llegar a un lugar donde se perdió la presencia de Dios y llevarlos al arrepentimiento para recuperar dicha presencia.

También vencer a los filisteos significa lograr desalojar el orgullo según Zacarías 9:6, algo muy importante ya que a la caída le precede la altivez, por eso Dios puede someter a un trato especial a sus profetas como a Elías que tuvo que reconocer que no era mejor que sus padres, también sabemos lo llamativo que es este ministerio por las señales que conlleva, lo que puede atraer multitudes y por ende fama, pero recordemos que cuando crecía la fama del Señor Jesús se retiraba a orar, el profeta debe buscar la presencia de Dios para vencer a sus enemigos.

Reconocimiento de autoridad

Desde su niñez Samuel fue enseñado por el profeta Elí, esto nos habla que un profeta debe estar ligado a una cabeza ministerial, a un padre espiritual para ser enseñado, esto se vuelve parte del ejercicio de su ministerio, cuando debía escoger a un nuevo rey fue a la casa de Isaí y le pidió que llamara a sus hijos, mostrando respeto a su casa y a su autoridad. Cuando un profeta visita una iglesia debe sujetarse a la autoridad pastoral de la misma y también debe respetar a la cabeza apostólica de una misión no tomando autoridad sobre ellos, el profeta que es engendrado y enseñado por un padre espiritual reconocerá autoridad.

No mezcla

Samuel no dejó caer ninguna de las palabras del Señor a tierra (1 Samuel 3:19 RV1960), es decir, un profeta no mezcla lo divino con lo terrenal y es celoso de ello, tanto en su mensaje profético como en la enseñanza que imparte, no debe mezclar conceptos humanos ni dejarse llevar por su humanidad o sentimientos en lo que ministra. Todo esto es parte del perfil de los profetas del Espíritu.



04

Gad

Por Hilmar Ochoa

Versículos de estudio

1 Samuel 22:5
1 Crónicas 29:29
2 Crónicas 29:25
1 Samuel 10:5-10
Hechos 11:27
Hechos 13:1

Ir al índice

“Es importante reconocer paternidad espiritual”

El rey David, aunque era profeta, se dejó aconsejar, instruir, enseñar y corregir por varios profetas, desde su inicio David tuvo la dicha de haber sido ministrado por diferentes profetas del Señor, su primer contacto fue con el profeta Samuel, quien lo ungió como rey en Israel, luego el profeta Gad que fue su vidente, y más adelante con el profeta Natán que estuvo con él hasta el día de su muerte, también fueron sus videntes los profetas Asaf, Hemán y Jedutún, quienes estuvieron bajo su mando. Deseo hacer énfasis en el hecho de que David se rodeó de varios profetas y no de uno exclusivamente para que entendamos la importancia que hay en aprovechar las diferentes unciones proféticas que Dios deposita en muchos vasos.

En esta oportunidad nos enfocaremos en el profeta Gad; quien, por algunos de los significados de su nombre, nos deja la enseñanza acerca de los equipos proféticos y sus intervenciones en la vida de David, nos muestra algunas de las funciones proféticas.

Según el Diccionario Hitchcock Gad significa: tropa, grupo de gente. Según el Diccionario de la Real Academia Española, una tropa es un grupo o muchedumbre de gente reunida con un fin determinado y en términos militares es un conjunto de soldados subordinados. Me llamó la atención el término subordinados ya que esto significa estar sujeto a o dependiente de alguien más, también significa estar bajo las órdenes o autoridad de otro.

Recordando que los profetas del Antiguo Testamento son una sombra de los profetas del Nuevo Testamento, podemos entender la importancia que existe en que un profeta sea parte de una tropa; es decir, que esté agrupado y no solitario, es importante que esté bajo la autoridad de alguien más, de esta manera se cumple lo que el apóstol enseñó acerca del orden establecido por Dios dentro de la iglesia y dentro del culto al Señor: “Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” (1 Corintios 14:32 LBLA).

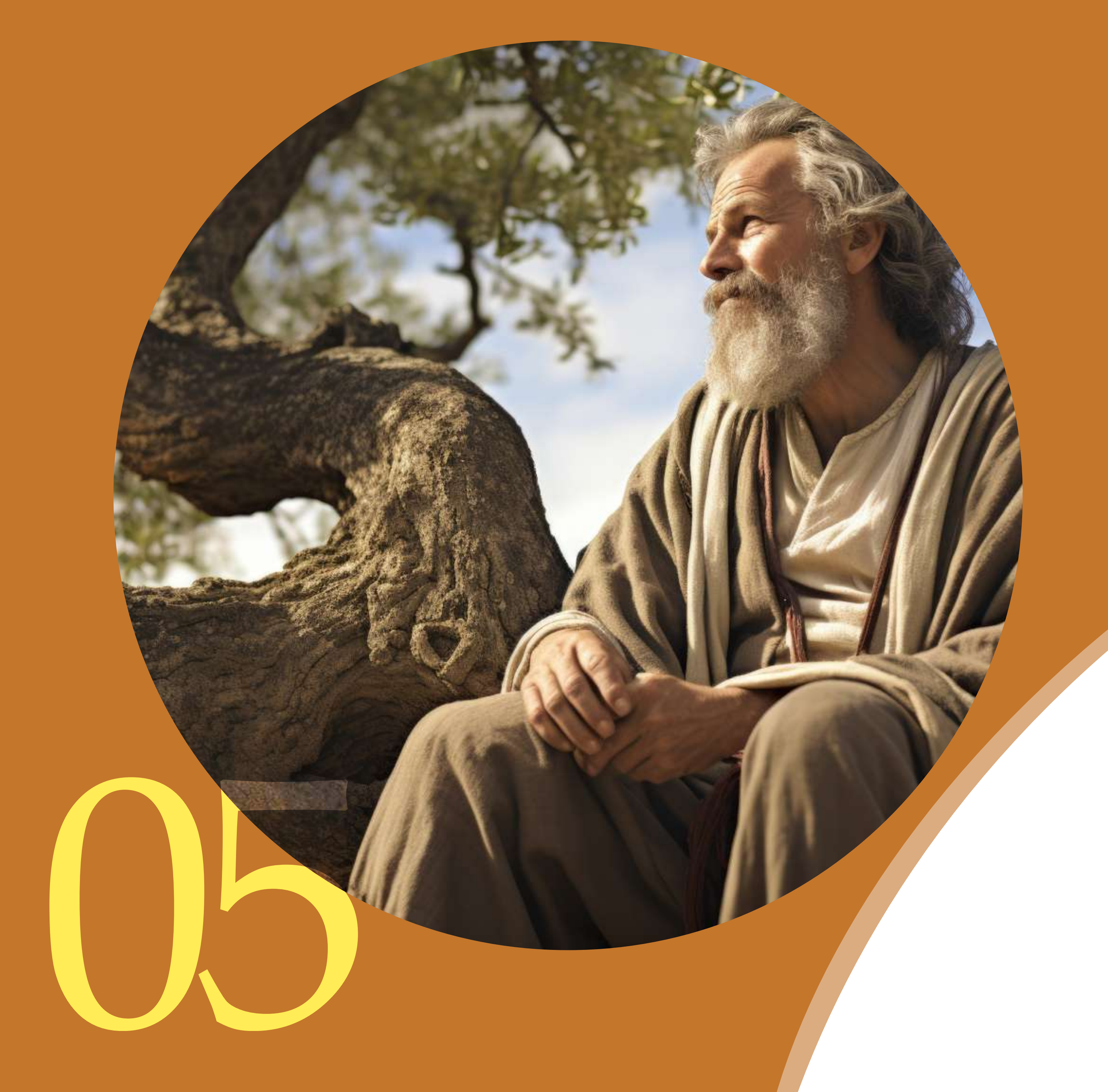
Cuando el profeta Samuel instruyó a Saúl en el inicio de su carrera le dijo que se encontraría con un grupo de profetas, es decir una tropa profética. Este encuentro le permitió a Saúl entrar en una atmósfera profética en donde el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, algunas versiones de la Biblia al grupo de profetas le llaman compañía de profetas; según el término hebreo *Kjebel* (H2256) significa: cordón, en un sentido figurado compañía, como si estuvieran atados juntos; se puede traducir atar y unir. De alguna manera una compañía nos habla de la unidad y el compromiso que existe entre aquellos ministros que trabajan juntos y en armonía.

En el Libro de los Hechos se relata la visita de un grupo de profetas procedentes de Jerusalén que era comandando por el profeta Agabo, quien anunció que vendría gran hambre en toda la tierra, lo cual se cumplió. También en Hechos se describe que en la iglesia que estaba en Antioquia había profetas y maestros. Importante resaltar “había Profetas” no profeta. Aunque el oficio profético es tan necesario dentro de la iglesia, que haya uno solo puede ser peligroso, ya que puede llegar a sentirse indispensable, también es peligroso si no hay más profetas que puedan discernir y juzgar, para así tener un consenso profético, lo cual es más seguro. Y, sobre todo, que dicho grupo de profetas sean subordinados de un padre espiritual.

Hay una pregunta que quedó en el aire cuando apareció la tropa de profetas que descendían del lugar alto, cuando Saúl los encontró y empezó a profetizar con ellos, veamos la pregunta: “Y sucedió que cuando todos los que le conocían de antes vieron que ahora profetizaba con los profetas, los del pueblo se decían unos a otros: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Está Saúl también entre los profetas? Y un hombre de allí respondió, y dijo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por lo cual esto se hizo proverbio: ¿Está Saúl también entre los profetas?” (1 Samuel 10:11-12 LBLA). Aunque en este pasaje de la Escritura hay varias preguntas, quiero observar la siguiente ¿Y quién es el padre de ellos? Muy interesante pregunta ya que, aunque no vemos una respuesta inmediata o textual en este pasaje, la pregunta nos deja ver la necesidad de que un grupo de profetas tenga un padre espiritual. La Biblia al día tradujo ¿Y quién es el responsable de ellos? Que importante es que un profeta sea hijo, que tenga linaje espiritual, que conozcamos su procedencia. Vemos que cuando se habla de David, en varias oportunidades (19) se dice de él “hijo de Isaí” y cuando se habla del profeta Isaías, 13 veces dice “hijo de Amoz”. De hecho, la mayoría de los libros proféticos empiezan haciendo mención del profeta y el nombre de su padre. Veamos tres ejemplos:

- “Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías …” (Jeremías 1:1)
- “la palabra del SEÑOR fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi …” (Ezequiel 1:3)
- “Palabra del SEÑOR que vino a Oseas, hijo de Beeri …” (Oseas 1:1)

El profeta Gad fue consejero, cronista y ayudó a David en la organización de la adoración, pero quise destacar el trabajo en equipo y la importancia de la sujeción de parte de los profetas y el reconocimiento de paternidad espiritual.



05

Natán

Por Ramiro Sagastume

Versículos de estudio

2 Samuel 7:2
2 Samuel 12:25
1 Reyes 1:34
Jeremías 27:22
Zacarías 9:12
Lucas 19:8

“Llegará el tiempo en que nuestra recompensa sea completa”

En la Biblia se mencionan a muchos profetas tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, de algunos se desconoce su nombre, pero si está plasmado el mensaje u obra que hicieron. Hay profetas que escribieron un libro y que está en el canon bíblico, pero también hay profetas que les dicen no literarios, es decir, que no escribieron un libro; uno de ellos es el profeta Natán, vamos a considerar su transitar como profeta y nos dará características de un verdadero profeta y la enseñanza que nos deja su vida.

“Sucedió que cuando el rey ya moraba en su casa, y el Señor le había dado descanso de sus enemigos por todos lados, el rey dijo al profeta Natán: Mira, yo habito en una casa de cedro, pero el arca de Dios mora en medio de cortinas” (2 Samuel 7:1-2 LBLA). El nombre de Natán proviene de la palabra hebrea H5416 que se traduce como: dador; una de las características que debemos tener como una iglesia profética, es que debemos ser dadores. Es muy amplio hablar de ser dadores, uno de los ejemplos que hay, es que el pueblo de Israel tenía por principio el llevar a Dios lo que le correspondía, es decir, las primicias —para nosotros sería el diezmo—, para ellos era la cosecha y dejaban en sus campos lo que le llamaban rebusco, que era lo que dejaban en las orillas para las viudas, los extranjeros, los huérfanos y los necesitados.

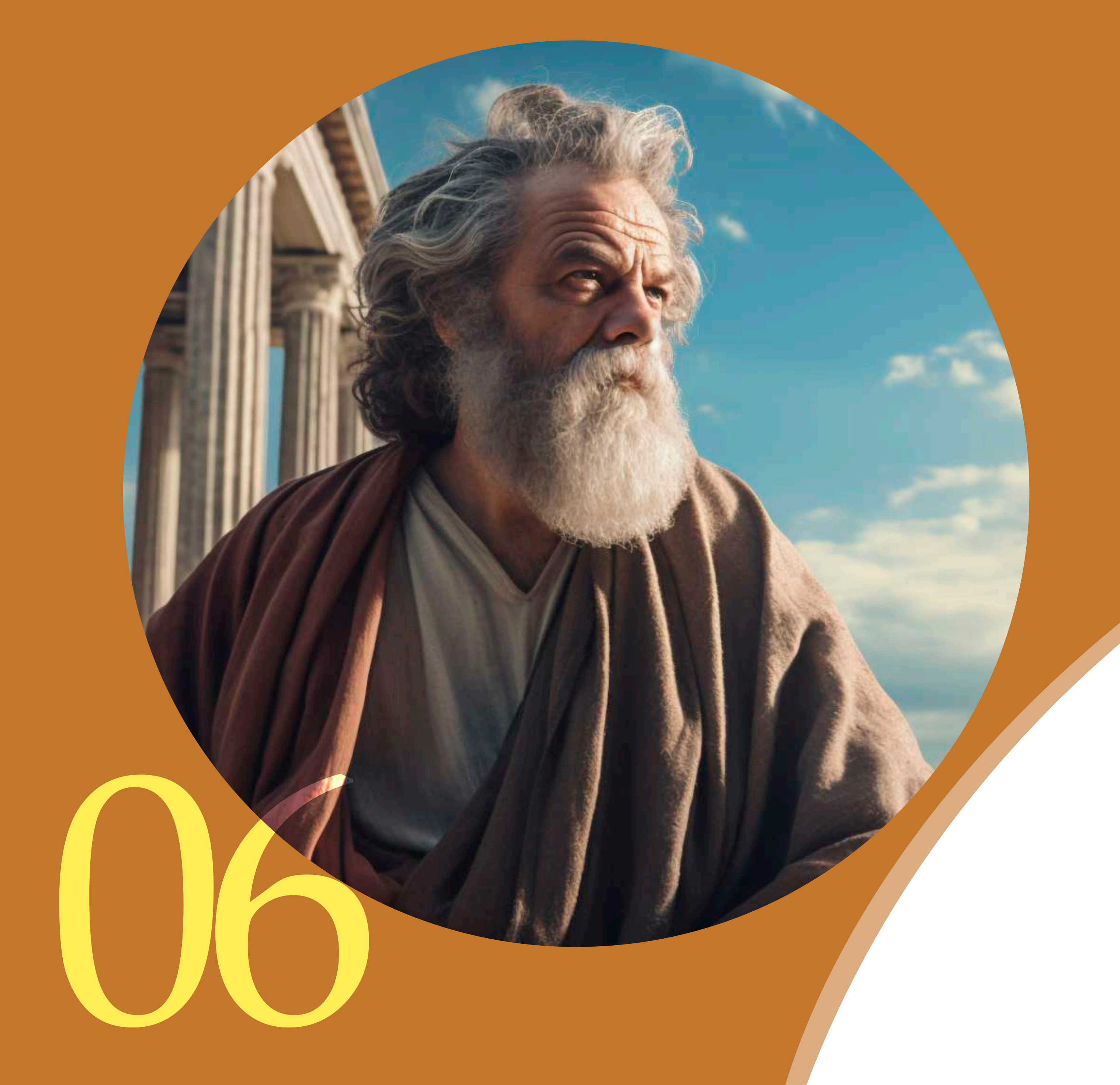
También podemos mencionar que ser dador es el dar nuestro tiempo para servirle al Señor: “Pero Jesús le dice: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás” (Mateo 4:10 BTX). El nombre de Natán se deriva originalmente de la palabra hebrea H5414 que se traduce: abrir, dedicar, recompensa, restituir, entre otros significados más. Entonces además de tener la característica de ser dador; Dios a través de la ministración profética nos va a abrir los cielos para bendecirnos: “Traed íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Probadme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y ved si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde (Malaquías 3:10 BAD).

Nuestra vida debe ser dedicada a nuestro Señor, al Dios verdadero y de esa forma romper maldiciones ancestrales, aunque siendo niños o antes de nacer nos hayan dedicado a ídolos: “Así separarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos. Y después de eso, los levitas podrán entrar para ministrar en la tienda de reunión, tú los purificarás y los presentarás como ofrenda mecida; porque son enteramente dedicados para mí de entre los hijos de Israel. Los he tomado para mí en lugar de todo primer fruto de la matriz, los primogénitos de todos los hijos de Israel” (Números 8:14-16 LBLA).

Otra de las ministraciones que nos da el profeta Natán es que hay una recompensa y es el tiempo profético que estamos viendo en este 2024: “Después de estas cosas la palabra del Señor vino a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande” (Génesis 15:1 LBLA). La recompensa no es solamente algo económico, también nos habla de un tiempo de fructificación, quizá no hemos podido dar fruto en lo espiritual o en lo físico, pero el tiempo de recompensa es de dar fruto: “Y Lea dijo: Dios me ha dado mi recompensa porque di mi sierva a mi marido. Y le puso por nombre Isacar” (Génesis 30:18 LBLA).

La recompensa que recibimos cada uno, lleva un proceso y llegará el momento en que será completa: “Cuidaos de no echar a perder el fruto de nuestro trabajo; procurad, más bien, recibir la recompensa completa” (2 Juan 1:8 BAD). Otra de las acepciones del nombre Natán es restituir, la restitución viene para nosotros no solo de cosas materiales, sino de cosas que parecieran imposibles como, por ejemplo, el tiempo, los años perdidos: “Os restituiré los años que devoró el saltón, el saltamontes, el cigarrón y la langosta, Mi gran ejército que envié contra vosotros” (Joel 2:25 BTX2).

El profeta Natán también fue uno de los consejeros del rey David y veló por que se cumpliera que Salomón fuera rey, que cuando se levantó Adonías como rey fue con Betzabé para aconsejarle qué hacer y recordarle al rey David que su hijo Salomón fuera rey: “Entonces Natán habló a Betsabé, madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que Adonías, hijo de Haguit, se ha hecho rey y que David nuestro señor no lo sabe? Ahora pues, ven, voy a darte un consejo para que salves tu vida y la vida de tu hijo Salomón. Ve ahora mismo al rey David y dile: ¿No has jurado tú, oh rey mi señor, a tu sierva, diciendo: ‘Ciertamente tu hijo Salomón será rey después de mí y se sentará en mi trono’? ¿Por qué, pues, se ha hecho rey Adonías?” (1 Reyes 1:11-13 LBLA). Después Dios usó a Natán para ungir como rey a Salomón: “Que allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo unjan como rey sobre Israel; y tocad trompeta y decid: ¡Viva el rey Salomón!” (1 Reyes 1:34 LBLA).



06

Ahías, silonita

Por Stéfano Rolando Cardona

Versículos de estudio

1 Reyes 11:29-31
Mateo 12:48-50
Hebreos 2:11-13
Romanos 12:2
Lucas 19:41-44

Ir al índice

“Nuestra vida tiene que estar consagrada para el Señor”

Al estudiar el modelo profético del antiguo pacto, nos encontramos con profetas muy connotados y otros no muy conocidos, pero no menos importantes, tal es el caso de Ahías silonita, de quien quizá no se logra saber mucho, sin embargo, su mensaje profético ha sido uno de los más trascendentales en la historia de Israel, ya que por palabra del Señor profetizó la división del reino de Israel, cuya unificación no ha ocurrido desde esos tiempos hasta nuestros días.

El nombre Ahías tiene varios significados al momento de ser traducido, uno de ellos es: hermano del Señor, según el Diccionario Hitchcock. Al ver este significado viene a mi mente como nuestro Señor Jesucristo indicó que habríamos de conocerle en distintas facetas, siendo una de ellas como hermano. Una característica de aquel que sería hermano del Señor es que haría la voluntad del Padre (Mateo 12:48-50).

Ahías representa la característica profética ineludible de ser portavoz de la voluntad del Padre y no de la voluntad humana y/o terrenal ni partidista o egoísta, representando sentimientos humanos o carnales, sino mostrando de una forma pura cuál es la genuina voluntad del Señor. Muchas veces esa voluntad va a ser contraria a nuestros pensamientos o intereses, pero lo único que debemos hacer es obedecerla y no cuestionarla.

En Romanos 12:2 NVI, el apóstol Pablo describe cómo llegar a conocer la voluntad del Padre y dentro del contexto del mismo versículo primero invita a no amoldarnos a este mundo —esta era—, es decir, que si queremos conocer la voluntad de Dios debemos batallar contra las corrientes e influencias que nos rodean. Quiere decir que el mover profético actual debe de batallar contra el acomodamiento y el engaño del sistema que rige en su entorno, ponerse en la brecha y proclamar con celo santo y autoridad qué es lo que al Señor le agrada y qué es lo que no, sin importar lo que otros digan o piensen, sino que dando trascendencia a lo que el Señor le está mandando a decir.

Siguiendo con la descripción de cómo podemos llegar a conocer la voluntad de Dios según Romanos 12:2, nos encontramos con la necesidad de ser transformados, mudados, cambiados, de no ser los mismos sino ser sumergidos en un mover de avance y crecimiento espiritual, pero esto no será posible sin una renovación mental, *Metanoéo*, un cambio de mente, donde los profetas deben ser siervos enviados con autoridad para provocar un impacto interno que empiece desmoronando barreras mentales de incredulidad o prejuicios y así habilitar un pensamiento celestial que tenga como base la poderosa palabra del Señor y resulte en conocer sus pensamientos, entender sus propósitos y lograr así que nos sea revelada su buena, agradable y perfecta voluntad.

Otro dato importante que la palabra de Dios nos deja es que le da el gentilicio de silonita, ya que procedía de Silo suyo significado es: enviado, descanso, reposo, abundancia, paz. De ello podemos aprender primeramente que un profeta de Dios debe ser enviado —pues reconoce autoridad, por lo regular de un apóstol— para ser respaldado, bendecir al pueblo y ser un transmisor de la paz y todo lo bueno que desciende del cielo. Ahías de Silo, es figura del aquel movimiento profético genuino, que es portavoz de la voluntad de Dios, la cual al momento de ser revelada en la tierra trae consigo prosperidad a todo aquel que la obedece tal como lo describe 2 Crónicas 20:20 RV1960.

El Señor Jesucristo se lamentó por la ciudad de Jerusalén, porque no logró conocer lo que conducía a la paz —el receptor de la bendición de Dios— sino que se alejó de ello e implícitamente describe el Evangelio de Lucas que no aprovechó el tiempo de su visitación (Lucas 19:41-44). Asimismo, podemos decir que Dios envía profetas a la manera de Ahías silonita, que son emisarios del cielo para guiar a los santos hacia la verdadera voluntad divina y con ello tengan experiencias celestiales acá en la tierra (Mateo 6:10), donde además el Espíritu Santo se manifestará con poder y libertad para que la iglesia pueda disfrutar del tiempo de su visitación y así experimentar los beneficios del siglo venidero, no engañados por el siglo presente sino amando lo eterno, poniendo la mirada más allá de lo que sus ojos terrenales puedan apreciar.

En conclusión, podemos decir que una de las enseñanzas principales que nos deja la Biblia acerca del profeta Ahías, es la necesidad de un genuino mover profético que guíe al pueblo en pos de la verdadera voluntad del Padre, así como describe 1 Tesalonicenses 4:3: “Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” y podamos ser llevados a una vida apartada, consagrada, santa para nuestro Señor. Todo profeta venido de Dios anunciará con ímpetu la necesidad que todos tenemos de llevar una vida en santidad la cual, al impactar nuestro espíritu, alma y cuerpo, hará que estemos preparados para el inminente retorno secreto de nuestro Señor Jesucristo, es decir, su *Parousía*.



7&8

El profeta viejo y el profeta joven

Por Raymundo y Sophía Rodríguez

Versículos de estudio

1 Reyes 11, 12, 14
2 Reyes 22:17-18
2 Pedro 2
1 Samuel 3:3

Ir al índice

“Debemos recibir la palabra que proviene de Dios”

1 Reyes 13:1 LBLA: “Y he aquí, un hombre de Dios fue de Judá a Betel por palabra del SEÑOR, cuando Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso”.

1 Reyes 13:11 LBLA: “Moraba entonces en Betel un anciano profeta; y sus hijos fueron y le contaron todo lo que el hombre de Dios había hecho aquel día en Betel; las palabras que él había hablado al rey, las contaron también a su padre”.

Cuando leemos que Salomón fue ungido como rey en los primeros capítulos del primer libro de Reyes (por el sacerdote Sadoc y el profeta Natán) hasta el capítulo 13, pareciera ser que no había oficio profético. Leemos que Dios hablaba a Salomón directamente y todos conocemos que pidió sabiduría y que Dios se la concedió, sin embargo, se fue apartando de la voluntad de Dios y cayó en idolatría. Es interesante que contaba con sabiduría, pero no con el mover profético y al continuar leyendo, vemos que el reino pasó a Roboam y luego a Jeroboam.

En el período de Roboam tampoco se encuentra evidencia de que hubo profeta activo, solamente que al final de su reinado aparece Semaías con una palabra de Dios para él (1 Reyes 12:22), para ese momento, Jeroboam ya había recibido la profecía por medio de Ahías, diciendo que quitaría 10 de las 12 tribus a Salomón y las entregaría a él (1 Reyes 11:31), unos versículos después, Jeroboam recibe una palabra de Dios, diciéndole que si hacía lo recto y retenía sus mandamientos recibiría su bendición y favor (1 Reyes 11:38), posteriormente, leemos que no prestó atención y por el contrario hizo lo malo.

Jeroboam resulta siendo rey (1 Reyes 12:20) y lo primero que hizo fue llevar al pueblo a la idolatría poniendo dos becerros de oro para que ya no fueran a Jerusalén, sino que se quedaran en Betel y Dan. Jeroboam se apartó de la estructura de gobierno que Dios había instaurado (rey, sacerdote y profeta), quedando solo él como rey. Puso sacerdotes que no eran levitas y en medio de su idolatría, tampoco se manifestó el oficio profético, hasta que aparece un varón de Dios (1 Reyes 13:1). Pareciera ser que este varón traía una especie de reactivación del oficio profético en medio del pecado de Jeroboam y del pueblo.

La profecía que encontramos en 1 Reyes 13:1 es poderosa, no solo por el resultado casi inmediato al ser quebrado el altar de Jeroboam, sino también al anunciar que de la casa de David nacería Josías, cuyo nombre significa: con fundamento en Jehová, quien pondría fin a la idolatría en Israel. ¿Sabe usted que esta profecía se dijo 322 años antes de que naciera Josías y 348 años antes de que se cumpliera? (Ver 2 Reyes 22:1,3,17-18). En resumen, es una manifestación profética tremenda, con poder y con autoridad.

Ahora bien, ¿qué es lo que sucede con el profeta viejo que aparece después? ¿Por qué o qué motivó a este profeta para ir a buscar al varón de Dios? (1 Reyes 13:11). El profeta viejo sale a buscar al varón de Dios y podríamos pensar que el profeta viejo se vio atraído por el poder del mensaje profético y quería conocer a este varón, sin embargo, le mintió. Sí, le miente indicándole que un ángel por palabra del Señor le había instruido para invitarlo a volver y comer en su casa. Es importante entender la comunión que Dios pide del profeta, porque la instrucción fue no comer en ese lugar, no comer con esas personas y cumplir su asignación y regresar. Es una conducta celosa que Dios pide del profeta, en un inicio el varón de Dios lo entiende, pero el profeta viejo no y lo convence de regresar. Este es un aspecto clave en cuanto a la comunión que debemos tener como iglesia, debemos comprender lo que significa alimentarse, es decir, qué alimento tomar, con quiénes y en dónde hacerlo, espiritualmente hablando y particularmente en cuanto al ministerio profético. Entendiéndose como alimento la palabra de Dios y el fluir del Espíritu Santo.

Podríamos decir que el profeta viejo debía instruir al varón de Dios y tal vez, él vio en el viejo algo de madurez, algo de experiencia y por eso aceptó la invitación. No podemos saber la intención de sus palabras, pero ¿y si le hubiese dicho una falsa profecía? Al final le dijo falsas palabras con el objetivo de tener alguna comunión con él. No se menciona que este varón de Dios tuviera una cobertura, creemos que no había muchos profetas o al menos activos en esa época, quizá pensó que el mismo profeta viejo podría ser su cobertura y

por eso se dejó engañar, evidentemente su error fue no consultar con Dios. Todos necesitamos estar más cerca de Dios y ser llenos del Espíritu Santo para discernir el origen de la profecía.

Realmente la Biblia no menciona que el varón de Dios fuera joven, lo que leemos es sobre un profeta viejo y un varón de Dios, el cual fluye en una profecía certera y poderosa. Es probable que este varón fuera más joven que el profeta viejo y que por ello fuera inmaduro o estuviera en proceso de formación y ese es otro aspecto que nos deja ver la importancia de ser acompañados espiritualmente, de tener cobertura ministerial.

El varón de Dios se sentó debajo de una encina, ¿sabía usted que el fruto de la encina son las bellotas? Encontramos que las bellotas pueden ser dulces o amargas, dependiendo de la variedad del árbol y las bellotas amargas pueden ser tóxicas, entonces es un árbol cuyo fruto es desconfiable y bajo esa sombra se sentó este hombre. Iba por el camino correcto, pero se detuvo en el lugar incorrecto. Hay que tener cuidado del lugar en donde se reposa, Samuel lo hacía junto al arca y aun así tuvo que aprender a reconocer la voz de Dios con la ayuda de Elí, su cobertura. Aquí se observa la importancia de que el profeta, debe tener y reconocer cobertura. ¿Por qué se detuvo bajo la encina? ¿Será que se confió? ¿Será que se sentía seguro con la manifestación de Dios que había visto? ¡No lo sabemos! Pero el caso es que en ese momento fue tentado para desobedecer, lo cual lo llevó a la muerte.

"Que nadie os engañe con palabras vanas, pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia" (Efesios 5:6 LBLA).
El varón de Dios no discernió las palabras del profeta viejo, podríamos decir que confió más en el hombre que en Dios. Quién sabe si el profeta viejo tenía alguna trayectoria, el punto de esto es que el varón no discernió y el profeta viejo pudo haber tomado ventaja de su edad o ministerio. Esto nos hace reflexionar sobre la importancia del ministerio profético, del fluir profético, pero también la importancia que tiene que nosotros aprendamos a retener lo bueno y desechar lo malo.

"No apaguéis el Espíritu; no menospreciéis las profecías. Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno; absteneos de toda forma de mal"
(1 Tesalonicenses 5:19-22 LBLA).

Veamos detenidamente el proceso que describen estos versículos: primero es no apagar el Espíritu Santo, luego no menospreciar la profecía, continua con probarlo todo y termina con retener lo bueno y "de lo que parece malo", abstenerse. Veamos que dice "lo que parece malo", lo cual es diferente a lo que es malo. Esto es como un margen de seguridad a favor de la persona para evitar caer en el error. Le invitamos a revisar la versión Young's Literal Translation (YLT, en inglés) que es una traducción literal de la versión King James Version (KJV), allí se usa la palabra G1491 que se traduce: forma o apariencia.

Tratemos de ver la manera en que esto nos ayuda a entender el ministerio profético en nuestros días. El ministerio profético junto con los otros cuatro ministerios primarios, están para que la iglesia llegue a la plenitud de Cristo, una de sus funciones es dirigir a la iglesia hacia la manifestación genuina de los dones del Espíritu Santo para la edificación.

Cuando el ministerio profético está ausente, no porque Dios no lo respalde, sino porque los hombres no lo reconocen, se rompe la estructura de bendición para la iglesia. Apartarse del ministerio profético verdadero podría generar extremos, tanto de rechazo como también de un falso movimiento o de una religiosidad o un misticismo. En esos extremos, unos anulan por completo la función profética y se privan de ser edificados. Pero, por otro lado, otros confunden y hasta fluyen en espíritus que son contrarios a Dios, Jeroboam es un ejemplo porque ese hombre sí que fue idólatra, manipuló las fiestas (1 Reyes 12:28-29) e incluso creó una "fiesta paralela" para ganarse a la gente, hasta la podríamos comparar con la celebración clásica de diciembre (la navidad). Como una sombra para nosotros queda que debemos reconocer la voz de Dios en la profecía, por ejemplo: Samuel estaba en el templo y aun así no conocía la voz de Dios sino hasta que Elí reconoce lo que de verdad estaba pasando.

Lo que hemos leído en estos capítulos nos muestra a dos profetas que pecan y cometen errores, dos hombres que se dejan llevar por su corazón y que pagaron alto precio como consecuencia, ¡son aspectos tan cercanos a nuestra humanidad! Por eso pensamos que una reflexión del tema es que Dios nos está mostrando lo peligroso que es mezclar las creencias, emociones y sentimientos en el fluir profético. Cualquier profecía que recibamos o cualquier profecía que demos, debe ser discernida y consultada con Dios. Esto va conectado a reconocer cobertura, a sujetarse sabiendo que hay ministros con respaldo de Dios para edificar a la iglesia.


JEREMIAS
EDICIÓN #177
E hizo lo malo ante los ojos del Señor su Dios; y no se humilló delante del profeta Jeremías que le hablaba por boca del Señor
2 Crónicas 36:12 LBLA

“Somos ministros del nuevo pacto”

Apóstol Sergio Enríquez



09

Jehú, hijo de Hananí

Por Sergio Licardié

Versículos de estudio

Apocalipsis 4:6,8
Ezequiel 1:26
1 Reyes 16:1,12
2 Crónicas 16:7
2 Crónicas 19:2
2 Crónicas 20:34

Ir al índice

“Un ministro profeta es dado por la gracia del Señor”

1 Reyes 16:7 LBLA: “También fue la palabra del Señor por medio del profeta Jehú, hijo de Hananí, contra Baasa y su casa, no solo por todo el mal que hizo ante los ojos del Señor, provocándole a ira con la obra de sus manos, siendo semejante a la casa de Jeroboam, sino también por haber destruido a esta”.

Jehú es uno de los muchos profetas que se nombran explícitamente en el Antiguo Testamento como un símbolo para nosotros, a fin de poder discernir con el parámetro de la Escritura y el Espíritu Santo (Isaías 8:20), entre un profeta verdadero y uno falso. Todos los aspectos de la vida de este profeta son una herramienta para quienes vivimos en este tiempo del nuevo pacto, pues necesitamos distinguir entre los profetas verdaderos y los falsos, asimilando también cuáles son las funciones actuales de un profeta. En este contexto, analicemos diferentes perspectivas acerca del profeta Jehú.

El nombre Jehú, conforme a la acepción de varios diccionarios bíblicos significa: Jehová es Él. Esto nos enseña que un profeta verdadero busca intencionalmente que el único nombre que resalte sea el de Dios, no el nombre propio ni el de un ministerio, no busca ganar fama o hacerse renombre, como sucedió con Babilonia. El objetivo del profeta es engrandecer el nombre del Señor, promulgarlo, glorificarlo, un verdadero profeta de este tiempo no busca tener un reinado, su misión no es tener más “me gusta” en las redes sociales o alcanzar un millón de seguidores. Tampoco está a la caza de reconocimientos de los hombres, pues sus acciones están constantemente dirigidas a reflejar el carácter de Dios en su vida. No es casualidad que Jehú tenga por nombre “Jehová es Él”; la costumbre del pueblo de Israel era nombrar a una persona conforme al carácter y la función que iba a tener, por eso es tan importante entender que un profeta verdadero, no debería querer relucir, sino morir a sí mismo para que quien se note ampliamente, sea al Señor en él.

Adicionalmente, el Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia, asigna a Jehú la acepción: el viviente. Bajo esta perspectiva, el profeta no es un hombre “Adam” si no que ha evolucionado en su caminar cristiano en muchos aspectos, uno de ellos es su visión. Recordemos que en Apocalipsis se describen características prominentes de los seres vivientes: tienen su mirada alrededor, por dentro, hacia atrás, hacia el frente y hacia arriba. Es decir, que el profeta verdadero, puede ver respectivamente el entorno, el interno, el pasado, el futuro y hacia el Señor. Posee una visión afinada y experimentada que le permite enfocar y entender perspectivas que otros no ven. Por ejemplo, en la actualidad existen los lentes de prescripción llamados “progresivos”. Esta tecnología consiste en tres diferentes tipos de graduaciones en un solo lente: una para ver de lejos, otra para ver a mediana distancia y otra para leer a corta distancia. Piense en eso como la mirada que Dios le da al profeta: puede ver a diferentes distancias, en distintas magnificaciones, hacia diferentes temporalidades y ubicaciones, con una nitidez y precisión propias de su ministerio.

Otro tema por mencionar es que es muy relevante distinguir a un ministro profeta, de una persona que tiene una unción profética y/o carácter similar a un profeta, pero que no es un ministro primario. Esto se lo quiero explicar también con la Biblia, aquí encontramos cinco personas que se llaman Jehú. Una de ellas es el profeta que estamos estudiando en este artículo, de los otros cuatro, uno de ellos fue rey de Israel. Es decir, tenía también el nombre “Jehová es Él” y poseía un alto cargo en Israel, tenía una honra que podía ser confundida en notoriedad con la de un profeta. Esto es algo que también sucede en este tiempo, hay personas que tienen una unción y un carácter poderoso de parte de Dios para bendecir a su pueblo, pero que no son ministros primarios profetas. Es importante que podamos distinguirlos, para no caer en un error y evitar también hacer caer a esas personas en el error que crean que son, lo que no han sido designados a ser por parte de Dios.

El espacio se queda corto para mencionar otras características de este profeta. Analicemos una última, siempre relativa a su nombre. La potestad de asignar nombre le correspondía al padre de la criatura engendrada, recordemos que el nombre del papá de Jehú es Hananí. De manera perfecta por el Señor, tanto el profeta Jehú como su padre, el profeta Hananí, aparecen en cinco versículos de la Biblia y en cuatro de ellos, son mencionados juntos. Es una precisión matemática inigualable que nos habla de la paternidad, la herencia espiritual positiva, la predestinación, la gracia, los cinco ministerios, el equilibrio y el traslado de una estafeta. La cereza del pastel es que Hananí significa: don, regalo, gracia dada por el Señor, según los Diccionarios Jones y el Gran Diccionario Bíblico. Es decir, un ministro profeta es un regalo engendrado, lleno y dado por la gracia del Señor. ¡Aleluya!



10

Elías

Por Fernando Álvarez

Versículos de estudio

1 Samuel 19:24
Hechos 2:16-21
Joel 2:28
1 Corintios 14:1
1 Corintios 13:2
Apocalipsis 22:12

Ir al índice

“El Señor por medio de su sabiduría nos restaura”

El propósito de este artículo es describir muy brevemente, cuales son algunas de las características que identifican a los profetas del Nuevo Testamento, para tal fin se utilizará como base el ministerio profético de Elías, a fin de poder establecer una comparación que permita describir el perfil, las funciones y las señales de tan importante ministerio en la actualidad. Por lo que es conveniente recordar que todo fue escrito en tiempos pasados, para la enseñanza en este tiempo, la cual proveerá consuelo y esperanza por medio de las Escrituras (Romanos 15:4).

El ministerio profético de Elías, primera parte

El estudio de dicho ministerio proveerá la descripción de algunas características que identificaron la vida del profeta Elías, las que por cuestiones de espacio serán breves y concisas, a fin de poder explicarlas en la segunda parte de este artículo.

Perfil de Elías

Era definido, su nombre lo explica (H452 Concordancia Strong); fue levantado en medio de persecuciones (1 Reyes 19:10), era obediente (1 Reyes 19:12-18), era guiado por el Espíritu del Señor (1 Reyes 18:12), dependía de Dios (1 Reyes 17:2-7), perseguido (1 Reyes 18:17) no tuvo temor frente a los 450 profetas de Baal (1 Reyes 18:22), aunque flaqueo en ocasiones.

Funciones de Elías

- Anunciaba la voluntad de Dios (1 Reyes 17:1)
- Probaba los corazones (1 Reyes 17:9)
- Profetizaba (1 Reyes 17:14)
- Confrontaba el pecado (1 Reyes 8:21, 18:18-19)
- Delegaba (1 Reyes 18:14)
- Restauraba altares (1 Reyes 18:30)
- Ofrecía sacrificios al Señor (1 Reyes 18:24-38)
- Entregaba la honra al Señor (1 Reyes 18:37)

Señales de Elías

Hizo descender fuego del cielo (1 Reyes 18:38), profetizaba y se cumplía (1 Reyes 17:16), resucitaba muertos (1 Reyes 17:22), derrota enemigos (1 Reyes 18:40), se movió por la fe (1 Reyes 18:34), activaba la bendición de Dios (1 Reyes 18:41-46), tenía cobertura (2 Reyes 2:8), activó a la siguiente generación (2 Reyes 2:13-14).

Los profetas del Nuevo Testamento, segunda parte

El ministerio del profeta Elías, tuvo lugar en una época en la que las personas se olvidaron del Señor y se entregaron a la idolatría, como nunca en Israel; de la misma forma, el ministerio profético del Nuevo Testamento surge posteriormente a la muerte del Señor Jesús y de la persecución de sus discípulos, por lo que ambos periodos de tiempo son similares.

El perfil

Son definidos, porque han atendido y aceptado el llamamiento ministerial (Jeremías 1:5), se han convertido en soldados del Señor y buscan agradarlo, son obedientes a sus mandatos e instrucciones (2 Timoteo 2:4), son formados en medio de persecuciones y dificultades (2 Timoteo 2:3), su único sustento es la misericordia de Dios (Mateo 6:31-34) y aunque sean perseguidos (Mateo 5:10-12), no temerán al hombre y sus argucias (Isaías 51:12), porque su confianza estará puesta en el Señor (Salmo 40:4).

Entre sus funciones encontramos, anunciar la voluntad de Dios, mediante el mensaje del arrepentimiento y restauración, por medio de la edificación, exhortación y consolación (1 Corintios 14:3), prueban los corazones (Mateo 9:4), señalan el pecado como lo hizo Juan el Bautista con Herodes (Marcos 6:18) o con los fariseos y saduceos (Mateo 3:7), también restauran altares, es decir, que restablecen la comunión entre las personas y el Señor (Efesios 4:11-13), incluyendo el don de dar, como el Señor Jesús cuando sanó al hombre de la mano seca (Lucas 6:6-11), finalmente un profeta delega funciones en otros, Jesús delegó en sus discípulos, liberar a Lázaro de sus vendas, los envió a preparar la pascua, un verdadero profeta jamás se queda con la gloria de Dios, siempre la entrega al Señor (Hechos 2:33).

Unas de las señales más importantes es que tiene cobertura, siendo que el principio de la autoridad es la obediencia (Mateo 8:9), porque de lo contrario sería una especie de estrella errante, sin orden, sin rumbo y sin autoridad, incapaz de orientar y de restaurar (Judas 1:13). Activan el don profético, como lo hizo Elías con Eliseo (2 Reyes 2:13-14), activan bendiciones, por ejemplo, el Señor Jesús activó bendiciones cuando dijo: tu fe te ha sanado, hágase conforme a tu fe (Marcos 5:34; Mateo 9:29) y lo que profetisa de parte del Señor se cumple, nuevamente el Señor Jesús, ante la petición del Centurión (Mateo 8:13).

También hace descender fuego del cielo porque es un edificador de altares (Génesis 26:25) porque tiene comunión con el Señor, practica las buenas obras, se arrepiente constantemente y ministra a sus generaciones (H4196 *Misbéakj*) hace descender el Espíritu Santo; resucita muertos espirituales (operación Jeremías) y los introduce a novedad de vida, presentándoles el plan de salvación (Jeremías 1:10), derrota a sus enemigos, los cuales no son carne ni sangre (Efesios 6:12) finalmente, desarrolla toda su actividad ministerial por medio de la fe, demostrando así que toda su confianza esta puesta en el Señor (Éxodo 33:11) en su pronta venida y en el arrebatamiento de la iglesia, de manera que un profeta genuino, espera, predica y anuncia la proximidad de dicho evento (1 Tesalonicenses 4:17).

Es por ello, que el Señor en su infinita sabiduría determinó que, en este tiempo, volvería a enviar al profeta Elías con el propósito principal de restaurar (Malaquías 4:6), lo cual es ampliado y explicado en el Nuevo Testamento (Lucas 1:17), de tal manera que dichos profetas dentro de sus funciones predican con especial énfasis el mensaje de arrepentimiento y restauración, según el propósito de Dios (Hechos 19:4-7).



11

Eliseo

Por Hari Chacón

Versículos de estudio

Lucas 11:49
Apocalipsis 2:14
Marcos 16:15
Romanos 10:15
1 Reyes 19:21

Ir al índice

“Busquemos la doble porción del Espíritu Santo”

Efesios 4:11-13 LBLA: “Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Los cinco ministerios son fundamentales y la palabra de Dios nos advierte que se presentarán falsos ministerios con el propósito de impedirnos llegar a la meta y alcanzar la estatura de la novia del Señor. Entre estos, debemos estar especialmente alerta contra los falsos profetas, ya que muchas veces la cristiandad tiene un concepto erróneo acerca del ministerio profético. Es crucial conocer a los profetas genuinos y sus características, para poder reconocer y rechazar a los que no lo son, tal como dice la Escritura: “Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mateo 7:15 LBLA).

El profeta Eliseo

“y a Jehú, hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo, hijo de Safat de Abel-mehola, ungirás por profeta en tu lugar” (1 Reyes 19:16 LBLA).

Fue enviado

En el relato y contexto del versículo anterior, el profeta Elías fue enviado a cumplir la misión de ungir a los reyes de Aram y de Israel. Pero notablemente, también fue enviado a transferir su función y ungir a Eliseo como profeta en su lugar. Esto resalta la primera característica de este profeta: ser un enviado. La Biblia nos muestra con claridad que el Señor Jesucristo nos envió para ir por todo el mundo y predicar el evangelio, cumpliendo la gran comisión que todo cristiano debe asumir. Sin embargo, cuando se trata de establecerse en un lugar para predicar, es necesario ser enviado por medio de un ministro primario, como dice la Escritura: “¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito: ¡CUAN HERMOSOS SON LOS PIES DE LOS QUE ANUNCIAN EL EVANGELIO DEL BIEN!” (Romanos 10:15 LBLA).

Reconoció cobertura

Cuando se dio el llamamiento de Eliseo, el relato bíblico dice: “Y partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes delante de él, y él estaba con la última. Elías pasó adonde él estaba y le echó su manto encima” (1 Reyes 19:19 LBLA). Esto demuestra que la cobertura es crucial en la vida de un cristiano, pues provee crecimiento y madurez por medio de la enseñanza impartida por un ministro.

Además, la cobertura permite alcanzar grandes proezas, como se lee en el siguiente pasaje: “Entonces Elías tomó su manto, lo dobló y golpeó las aguas, y éstas se dividieron a uno y a otro lado, y los dos pasaron por tierra seca” (2 Reyes 2:8 LBLA). Más adelante, cuando Eliseo recibió el manto de Elías, se relata: “También recogió el manto de Elías que se le había caído, y regresó y se paró a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está el SEÑOR, el Dios de Elías? Y cuando él golpeó también las aguas, éstas se dividieron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo” (2 Reyes 2:13-14 LBLA). El reconocimiento de cobertura es indispensable si deseas ser enviado, ya que ser enviado y tener cobertura son dos aspectos íntimamente ligados.

Trabajó con excelencia

Si volvemos a hacer referencia al versículo de 1 Reyes 19:19, podemos notar otra característica importante: Eliseo no era un desocupado. Generalmente, el llamamiento ministerial llega cuando un hijo de Dios está trabajando con ahínco y excelencia delante de Dios, reconociendo que el trabajo que el Señor nos da es una gran bendición y que debemos hacerlo para Él. Como dice la Escritura: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís” (Colosenses 3:23-24 LBLA). Además, debemos recordar que Dios es un Dios activo: “Pero Él les respondió: Hasta ahora mi Padre trabaja, y yo también trabajo” (Juan 5:17 LBLA).

Dejó todo por servir a Cristo

Ante lo repentino de su llamamiento, Eliseo le pide a Elías la oportunidad de despedirse de sus familiares. Sin embargo, la siguiente referencia nos deja muy claro: “El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:27 LBLA). Esto nos recuerda que el llamamiento del Señor implica ponerlo a Él en primer lugar, sin descuidar a los nuestros, quienes son parte del rebaño que Él nos ha encomendado cuidar.

Amado lector, sería imposible relatar y explicar en este espacio todas las características del profeta Eliseo, quien fue enviado por Elías, su cobertura. Es indispensable destacar que, si tu corazón está con el Señor y reconoces el poder de ser enviado y la importancia de la cobertura, ten por seguro que Dios obrará cosas sobrenaturales a través de ti. Tales proezas incluyen partir las aguas en dos, resucitar muertos, traer provisión inagotable, purificar el agua y la comida, y sanar divinamente, etc.

Dios no desprecia un corazón sincero cuando le pide fervientemente: “Y cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que yo haga por ti antes de que yo sea separado de ti. Y Eliseo dijo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí” (2 Reyes 2:9 LBLA). Esta debería ser también nuestra petición constante para con nuestro Señor Jesucristo. ¡Maranata!



12

Micaías

Por Julio Lacan

Versículos de estudio

Jeremías 49:19
Salmo 35:10
Salmo 71:19
Salmo 89:8
Isaías 44:7
Miqueas 7:18

Ir al índice

"¿Quién como Jehová?"

El ministerio profético de Micaías, se desarrolló en los días cuando el rey Josafat reinaba en Judá y el rey Acab en Israel. En la vida del profeta Micaías, podemos entender muchas cosas importantes sobre las funciones de un profeta, para entender la función profética en este tiempo. La historia narrada en 1 Reyes en el capítulo 22, detalla que Acab le pregunta a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Josafat le responde: "…Te ruego que consultes primero la palabra del Señor. Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: ¿Debo ir a pelear contra Ramot de Galaad o debo desistir? Y ellos respondieron: Sube porque el Señor la entregará en manos del rey. Pero Josafat dijo: ¿No queda aún aquí algún profeta del Señor, para que le consultemos? Y el rey de Israel dijo a Josafat: Todavía queda un hombre por medio de quien podemos consultar al Señor, pero lo aborrezco, porque no profetiza lo bueno en cuanto a mí, sino lo malo. Es Micaías, hijo de Imla. Pero Josafat dijo: No hable el rey así" (1 Reyes 22:5-8).

¿Por qué el rey Josafat pregunta "si no hay otro profeta de Dios para consultarle" si ya 400 profetas de Dios habían declarado la palabra de victoria? Micaías fue enviado a traer: "Y el mensajero que fue a llamar a Micaías le habló, diciendo: Te ruego que tu palabra sea como la palabra de uno de ellos, y que hables favorablemente. Pero Micaías dijo: Vive el Señor que lo que el Señor me diga, eso hablaré" (1 Reyes 22:13-14).

Y Micaías respondió: "…Vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas sin pastor; y el Señor dijo: Estos no tienen señor, que cada uno vuelva a su casa en paz... Por tanto, escucha la palabra del Señor. Yo vi al Señor sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a Él, a su derecha y a su izquierda. Y el Señor dijo: ¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro de otra. Entonces un espíritu se adelantó, y se puso delante del Señor, y dijo: Yo le induciré. Y el Señor le dijo: ¿Cómo? Y él respondió: Saldré y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Entonces Él dijo: Le inducirás y también prevalecerás. Ve y hazlo así. Y ahora, he aquí que el Señor ha puesto un espíritu de mentira en boca de todos estos tus profetas; pues el Señor ha decretado el mal contra ti" (1 Reyes 22:17-23).

Después de escuchar esta profecía Acab mando que pusieran en la cárcel con poca ración de pan y agua a Micaías. El rey se fue a la guerra, no escuchó la palabra de Dios por parte de Micaías y murió en batalla.

Esta historia nos enseña aspectos importantes sobre el ministerio profético, primero, que se puede consultar a un profeta de Dios para pedir dirección, entendiendo que si él tiene palabra dada por Dios la dará y si no tiene no lo hará, también que un profeta de Dios puede hablar una palabra que no viene de Dios, asimismo el hecho de que muchos profetas, en conjunto, puedan dar un mensaje que no venga de Dios y de quien recibe la profecía — en este caso fue el rey Josafat—, tenga una convicción interna diferente a la palabra dada por el profeta y el hecho de que existe en los planes de Dios un ministerio profético auténtico, legítimo y verdadero, como fue el ministerio de Micaías, que puede discernir las tinieblas de la luz y tener una revelación sobrenatural y una palabra certera sobre el futuro de lo que Dios desee mostrar (1 Samuel 16:1-7).

Micaías estuvo en la cárcel y paso hambre por causa de dar la palabra certera de Dios. Él cumplió su llamado ministerial, no se doblegó ante el rey ni ante los hombres, quienes deseaban escuchar otra cosa. Esto nos muestra que una característica del ministerio profético es la valentía, la integridad y dejar de lado la propia comodidad por causa del llamado de Dios.
Ser profeta es tener el testimonio vivo de la fe (Hebreos 11:32-37).

El nombre de Micaías proviene del hebreo *Mijaihu*, que significa: ¿Quién como Jehová? El significado de su nombre enseña que la vida y ministerio de este hombre apuntaban siempre hacia Dios, dirigía toda la atención hacia las palabras y el discurso de Dios, no hacía él mismo. Cada palabra profética buscaba que el pueblo le diera la honra y la gloria a Dios y a nadie más. En el libro de Éxodo encontramos el cántico triunfal de Moisés y los hijos de Israel: "Soplaste con tu viento, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las aguas poderosas. ¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor? ..." (Éxodo 15:10-11). El pueblo de Israel tenía esta enseñanza como herencia y el nombre de Micaías — ¿Quién es como Dios? —, traía este recordatorio al pueblo escogido, un recordatorio de que no hay un yugo opresor tan fuerte que no pueda ser quebrantado y que una oración sincera con corazón humilde es escuchada por Él, porque Dios se complace en hacer misericordia. Una característica de un ministerio profético genuino entonces es entender la verdadera naturaleza de Dios, tener una revelación de "quién es Dios" (Salmo 113:5-6).



13

Jonás, hijo de Amitai

Por Louisette Moscoso y Giovanni Sandoval

Versículos de estudio

Mateo 24:24
2 Pedro 2:1
1 Juan 4:1
1 Corintios 12:1-11,28
Jonás 4:1-11
2 Reyes 18:13-37, 19:1-37

Ir al índice

“El Señor nos da dominio propio”

El Señor ha usado el ministerio profético para trasladar mensajes a reyes, a sacerdotes, a su pueblo Israel, a su iglesia e incluso a naciones que no eran de su pueblo. Este ministerio ha sido muchas veces imitado, desconocido, negado, pero debido a la importancia de este para el pueblo de Dios, es obligatorio que estudiemos con base en la palabra que existen falsos profetas, para no incurrir en engaño o error de quienes lo imitan. Encontramos en la Biblia que hay 4 clases de profetas: los que fueron antes de la ley, como Adán y Abraham; los profetas del Antiguo Testamento que fueron levantados en el tiempo de la ley, siendo el último de ellos Juan el Bautista (Lucas 16:16); luego vino “el Profeta” que se refiere al Señor Jesucristo cuando vino en carne, de quien Moisés había hablado (Deuteronomio 18:15,18); y por último, los profetas del Nuevo Testamento, a quienes les cayó el manto profético del Señor después de su ascensión. Es muy importante resaltar que los dos primeros grupos de profetas fueron sombra y figura para los profetas del Nuevo Testamento, por eso no pueden ejercer su ministerio como lo ejercieron los antiguos, ellos son parte de los cinco ministerios primarios que aparecen en Efesios 4:11 y Hebreos 10:1, por lo que al estudiarlos obtendremos enseñanza de qué deben hacer y no hacer los profetas actuales. Este ministerio en el tiempo final es tan importante, que leemos que en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 16:13, 19:20, 20:10) que se menciona un falso profeta, quien apoyará a la bestia para engañar a las naciones.

Estudiaremos al profeta Jonás, veremos aspectos que nos darán enseñanza para reconocer a los verdaderos y para que aquellos que tienen este ministerio y/o están siendo formados, vean los errores que Jonás cometió para no incurrir en ellos:

1. Su nombre significa: paloma, según el Diccionario Jones. La paloma es señal de paz, el verdadero profeta debe ser un hombre de paz; también tipifica al Espíritu Santo. Los profetas del Antiguo Testamento experimentaron cómo el Espíritu Santo descendía sobre ellos para ejercer su ministerio; los profetas actuales han experimentado que Él vino a hacer morada en ellos, por eso son ministros del Espíritu (2 Corintios 3:6), por lo que, para poder funcionar adecuadamente, un profeta genuino debe ser lleno del Espíritu Santo.

2. En Mateo 12:39-40 el Señor Jesús menciona la señal del profeta Jonás, es decir, que un profeta debe tener señales que otros puedan ver, que son las credenciales que el Señor le da a sus ministros. Deben activar y equipar a la iglesia en lo profético; se mueven en los dones (Carismas) de inspiración que son: don de lenguas, interpretación de lenguas, profecía, discernimiento, palabra de ciencia, palabra de sabiduría y deben activarlos en la iglesia.

3. Confirman para el pueblo de Dios lo que va a suceder y debe hacerse (2 Reyes 14:25).

4. Dios los usa para llevar arrepentimiento a aquellos que están en pecado (Jonás 1:2).

Actitudes que no debe tener un profeta de Dios:

1. Mezclar sus sentimientos, Jonás mezcló sus sentimientos, por eso no quería ir a Nínive, porque los consideraba enemigos de su pueblo.

2. Tener xenofobia (odio, repugnancia u hostilidad hacia los extranjeros), al investigar por qué Jonás no quería ir a Nínive, vemos que era la capital del reino Asirio, quienes habían sido enemigos del pueblo de Israel y habían intentado esclavizarlos y destruirlos, también era una ciudad llena de violencia (Nahúm 3), un profeta debe llenarse del amor de Dios para no hacer diferencia de raza, sexo, nación, incluso a los que no son creyentes.

3. Ser desobediente y no tener dominio propio (Jonás 1:3), aunque Jonás era un profeta verdadero y su profecía era verdadera, fue un profeta desobediente y fácilmente se enojaba, al punto de preferir la muerte antes de aceptar que Dios perdonara a los ninivitas (Jonás 4:1-2, 9).

4. No reconocer autoridad, un profeta no puede mandarse solo, debe reconocer una autoridad y una casa espirituales, para no ser una estrella errante. Jonás no aceptó la autoridad del mismo Señor, un profeta no puede llegar a una congregación sin antes someterse bajo la jerarquía pastoral que en ese lugar existe (1 Corintios 14:32-37).

Actitudes que debe tener un profeta:

- Ser obediente a Dios y a su cobertura.
- Clamar al Señor y buscar primero su ayuda en momentos difíciles de su vida y ministerio (Jonás 2:1-9).
- Tener misericordia, así como Dios la ha tenido de él.
- Hablar de parte de Dios (Jonás 3:4-5)

En el tiempo final se levantarán falsos profetas, por lo que debemos reconocer solo aquellos que pertenecen a un cuerpo colegiado, que tienen cobertura, pues debido a las falsas señales que los acompañan, fácil y sutilmente pueden inducir al engaño y al error (2 Pedro 2:1-3), sin embargo, debemos saber que un profeta funcionando en el Espíritu será parte muy importante trabajando en conjunto con los 5 ministerios (Efesios 4:11-13), lo cual nos permitirá ser preparados para la venida (*Parousía*) de nuestro Señor Jesucristo.



14

Isaías, hijo de Amoz

Por Jorge Contreras

Versículos de estudio

Éxodo 22:10
Job 16:21
Deuteronomio 27:24
Éxodo 12:4

Ir al índice

“Busquemos el favor y consejo de Jehová”

2 Reyes 19:2 LBLA: “Envió entonces a Eliaquim, mayordomo de la casa real, con el escriba Sebna y los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías, hijo de Amoz”.

El Profeta Isaías, hijo de Amoz, es el primero de los llamados profetas mayores y considerado el más grande de los profetas del Antiguo Testamento. Vivió y profetizó en el reino del sur, es decir, en Judá, logrando una gran influencia en la vida y conducta de cuatro reyes: Uzías (791-740 a.C.), Jotam (740-736), Acaz (736-716) y Ezequías (716-687), durante el reinado de cada uno de ellos tuvo el privilegio de trasladar el mensaje de Dios. Es característico que en todas las menciones que se hace de su persona se le vincula con su padre Amoz y es de hacer notar que los significados de ambos nombres ya nos revelan proféticamente al Mesías, ya que según el Diccionario de Nombres Bíblicos Hitchcock, Isaías significa: el Señor o Dios es mi salvación y Amoz: fuerte; así que puede entenderse: el Señor, hijo del fuerte es mi Salvación.

Según una tradición judía, Amoz era tío del rey Uzías, lo cual nos muestra a Isaías como primo de dicho rey y por ende con fácil acceso al palacio (Comentario Plenitud). Otras bibliografías como la del Diccionario Bíblico Easton lo colocan en una condición más bien humilde sin el barullo de las cuestiones de la corte ni las contaminaciones de la vida palaciega. Del modo que sea, Isaías escribió el mayor de los libros proféticos del Antiguo Testamento y ciertamente es el profeta más citado en el Nuevo Testamento, dado que gran parte de su profecía es de tipo mesiánica y fue utilizada tanto por el Señor Jesucristo para presentarse ante el pueblo de Israel en Nazaret (Lucas 4:17-21) como por los apóstoles y siervos del Señor en los inicios de la iglesia, para predicar las buenas nuevas de Jesucristo y explicar los acontecimientos que eran escandalosos entre los judíos, por ejemplo: el derramamiento del Espíritu Santo en Hechos 2:4 ya que ellos aún esperaban la manifestación del Mesías (ver Isaías 28:11), también utilizado para la predicación a los gentiles como se evidencia en lo expuesto por el apóstol Pablo en Romanos 10:20-21 y en la predicación de Felipe al eunuco etíope en Hechos 8:30-35.

Además de la enorme influencia que la profecía de Isaías hijo de Amoz tuvo para la formación y consolidación de la iglesia de Cristo, en el tiempo que este gran profeta vivió sobre la tierra también mostró su presencia en los asuntos del reino de Judá, ya que era consultado para la toma de decisiones y para buscar a través suyo el apoyo y consejo de Jehová. En ese sentido, nuestro versículo base se centra en el pedido de auxilio que el rey Ezequías hace a Dios por medio del profeta Isaías, hijo de Amoz, dado que la ciudad de Jerusalén estaba siendo asediada por los súbditos del rey asirio Senaquerib, cuyo nombre según el Diccionario de Nombres Bíblicos Hitchcock significa: zarza de destrucción. Estos súbditos eran el Tartán o comandante de campo, el Rabsaris o jefe de los eunucos del rey y el Rabsaces o jefe de los coperos del rey (2 Reyes 18:13, 17), durante dicho asedio el Rabsaces mandó a llamar al rey Ezequías, pero este envío a sus delegados: Eliaquim —hijo de Hilcías que era mayordomo—, al escriba Sebna y al cronista Joa —hijo de Asaf—, entonces el Rabsaces hizo un terrible discurso intimidatorio en hebreo y a gran voz dirigido al rey Ezequías, pero con la intención de que todo el pueblo que escuchaba sobre la muralla se percatara del peligro que corría y cometió la imprudencia de blasfemar contra el Señor, Dios de Israel. Es en ese momento cuando la presencia intermediaria del profeta Isaías, hijo de Amoz, se hace manifiesta, al ser convocado por el rey a través de Eliaquim, el escriba Sebna y los ancianos de los sacerdotes, quienes dan cuenta de las injurias de Senaquerib contra el Dios vivo y le ruegan orar por el remanente que queda en Jerusalén. La respuesta de Isaías es concisa para el rey Ezequías: “No temas por la palabra que has oído” (2 Reyes 19:6), con esta palabra del profeta y el anuncio de lo que el Señor Jehová tenía planeado hacer, fue suficiente para calmar el corazón del rey. Tan importante es este episodio de la historia de Jerusalén y Judá que quedó escrito en 2 Crónicas 32:1-22 y en Isaías 37.

Es impresionante la intimidad que tenía Isaías con Dios, la revelación, la claridad y el poder en el mensaje que recibió, pero todo ello tuvo un costo muy alto comenzando por el reconocimiento del pecado rojo como la grana y como el carmesí (Isaías 1:18), siguiendo con el temor a la muerte por haber visto con sus ojos al Rey, sin olvidar el quemante carbón encendido en su boca para quitar la iniquidad y perdonar su pecado (Isaías 6:5-7) y terminando con la aceptación de la gran comisión “¿a quién enviaré y quién irá por nosotros?” respondiendo este gran profeta: “Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8) aún a costa de su propia vida, ya que según la tradición Isaías murió aserrado a manos del rey Manasés, lo que se sugiere en las acciones heroicas de los mártires en Hebreos 11:35-37.



15

Iddo

Por Rodrigo Hernández

Versículos de estudio

2 Crónicas 9:29 (TLA)
Efesios 4:11 (LBLA)
2 Pedro 3:1-2 (LBLA)
1 Pedro 4:10 (RVR1960)

Ir al índice

“La gracia de Dios se manifiesta de diferentes formas”

Entre los cinco ministerios que Dios constituyó según Efesios 4:11, está el profético (profetas). Y podemos leer el siguiente recordatorio: “Amados, esta es ya la segunda carta que os escribo, en las cuales, como recordatorio, despierto en vosotros vuestro sincero entendimiento para que recordéis las palabras dichas de antemano por los santos profetas, y el mandamiento del Señor y Salvador declarado por vuestros apóstoles” (2 Pedro 3:1-2 LBLA).

La palabra profeta viene del griego G4737 Profétes, que se traduce: uno que predice; de los profetas descritos en el Antiguo Testamento se menciona al profeta Iddo: “Salomón fue rey de Israel cuarenta y tres años, y todo ese tiempo vivió en Jerusalén. Todo lo que hizo, de principio a fin, está escrito en los siguientes libros: «La historia del profeta Natán», «La profecía de Ahías, el de Siló», y «Los mensajes del profeta Iddo acerca de Jeroboam hijo de Nabat»” (2 Crónicas 9:29 TLA).

El profeta Iddo era un levita descendiente de Gersón (1 Crónicas 6:21), llamado también Adaía (1 Crónicas 6:41), padre de Ahinadab, intendente de Salomón en Mahanaim (1 Reyes 4:14) y abuelo del profeta Zacarías (Zacarías 1:1, 7; Esdras 5:1, 6:14). El profeta Iddo, jefe de sacerdotes, fue quien volvió a Jerusalén con Zorobabel y cuyo nombre vino a ser el de una casa patriarcal en la siguiente generación (jefe que moraba en Casifia). Gracias a él, Esdras obtuvo los ministros levitas que precisaba para el servicio del templo (Esdras 8:17-20).

Iddo se menciona en relación con tres reyes: Salomón, Roboam y Abías. Esto sugiere una continuidad en su ministerio a lo largo de diferentes generaciones, lo que implica una fidelidad duradera a su llamado. Su título de “vidente” indica que poseía una conexión especial con Dios, recibiendo revelaciones que luego fueron transmitidas o registradas para la posteridad. Sorprende que a este profeta se le llame de este modo, por cuanto su ministerio consistió en escribir la historia y la denuncia del rey Jeroboam, pero también es curioso que un profeta que no figura entre los que forman parte del canon se haya dedicado a la literatura. Así que el profeta es aquel que ha sido llamado por Dios para dar un mensaje al pueblo de parte de Dios, ya sea para censurar su conducta o para anunciar juicios de parte de Dios, no era un adivino.

Por otro lado, el que se asocie su ministerio con la literatura, indica que era un hombre que tenía una capacidad intelectual elevada. En 2 Crónicas 13:22, dice que los hechos, los caminos y los dichos de Abías o Abiyam, formaban parte de la historia que había escrito el profeta Iddo. Es interesante que en el original se use la palabra Midrash, traducida como: historia, para referirse a los escritos del profeta. Midrash puede ser un método de estudio o investigación de la ley de Dios o un comentario sobre unos hechos, como aquí. Ya desde el Antiguo Testamento un profeta puede servir a Dios escribiendo y no solo predicando.

En la literatura bíblica se dice que el profeta Iddo, fue un profeta durante el tiempo en que Israel estaba dividido en dos reinos, el reino del norte (Israel y el reino del sur Judá). Sus profecías advertían a los reyes de aquel tiempo sobre el peligro de confiar en otros dioses y no en Dios. Tuvo un papel importante en la restauración de la alianza entre Dios y el pueblo de Israel. Era un hombre de profunda fe y convicción. Sus profecías se centraban en la necesidad de mantener una relación cercana con Dios, confiar en Él y en obedecer sus mandamientos, sobre elecciones y prioridades en la dependencia de Dios. Sus advertencias sobre la espiritualidad y la conexión con lo divino eran pilares importantes para llevar una vida significativa, a consecuencia de alejarse de Dios y depender de otras fuentes era muy crítica.

Hemos considerado la época, la persona y el ministerio de un profeta de Dios bastante desconocido y distinto de otros. Pero como dice el apóstol Pedro, cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios (1 Pedro 4:10 RVR1960). Iddo, se presenta como un vidente o profeta que registra la historia desde una perspectiva espiritual, conectando las acciones de los reyes con el plan de Dios. Esto refleja cómo Dios utiliza a sus siervos no solo para hablar directamente a las personas, sino también para documentar los eventos desde su perspectiva divina.

En la iglesia son posibles todos los ministerios (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros), no debemos despreciar a ninguno pues la gracia de Dios tiene muchas formas, es decir, es variada para que en todo Dios sea glorificado en Cristo.



16

Semaías

Por Pablo y Mónica Orellana

Versículos de estudio

1 Crónicas 28:9 LBLA
1 Reyes 12:22 LBLA
2 Crónicas 11:2 RV1960
2 Samuel 24:14 LBLA
Deuteronomio 28:15 LBLA
Jeremías 5:19 LBLA

Ir al índice

“Es importante obedecer al Señor y arrepentirnos delante de Él”

2 Crónicas 12:5 LBLA: “Entonces el profeta Semaías vino a Roboam y a los príncipes de Judá que se habían reunido en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así dice el Señor: Vosotros me habéis abandonado, por eso también yo os abandono en manos de Sisac”.

Semaías es uno de los profetas del Antiguo Testamento cuya misión fue advertir y guiar al pueblo de Israel, particularmente al rey Roboam. Este pasaje se sitúa en el contexto de la invasión de Judá por parte del faraón egipcio Sisac, un evento que tuvo lugar debido a la infidelidad del rey Roboam y del pueblo hacia Dios. Después de la división del reino de Israel en dos (el reino del norte, Israel y el reino del sur, Judá). Roboam, hijo de Salomón, gobernó sobre Judá, durante su reinado, el pueblo se apartó de los mandamientos de Dios, adoptando prácticas idolátricas y abandonando la adoración al Señor. Como resultado, Dios permitió que Sisac invadiera Judá como una forma de juicio.

La misión de Semaías

Semaías recibe un mensaje de Dios y lo entrega a Roboam y a los líderes de Judá (2 Crónicas 12:5). El mensaje de Semaías es directo y claro, la invasión de Sisac es una consecuencia de la desobediencia del pueblo. Este mensaje es un ejemplo del papel de los profetas como mediadores entre Dios y su pueblo y como voces que llaman al arrepentimiento. Su nombre significa: unido al Señor, el que escucha u obedece al Señor, a quién Jehová a oído, según el Diccionario de Nombres Bíblicos Hitchcock.

Respuesta de Roboam y los líderes

En los siguientes versículos (2 Crónicas 12:6-7), se describe la reacción de Roboam y los líderes. Al escuchar el mensaje de Semaías, se humillaron y dijeron: justo es Jehová por su arrepentimiento, Dios decidió no destruir completamente a Judá, aunque permitió que Sisac los sometiera para que aprendieran la diferencia entre servir a Dios y servir a otros reyes: “Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría y con gozo de corazón, cuando tenías la abundancia de todas las cosas, por tanto, servirás a tus enemigos, los cuales el Señor enviará contra ti, en hambre, en sed, en desnudez y en escasez de todas las cosas; Él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello hasta que te haya destruido” (Deuteronomio 28:47-48 LBLA).

Función profética de Semaías

- Interceder y mediar: como representante de Dios, Semaías intercede al comunicar que la humillación de Roboam y los líderes ha sido aceptada por Dios, lo que resulta en misericordia y mitigación del juicio (2 Crónicas 12:7).
- Guiar espiritualmente al pueblo: aunque su mención es breve, Semaías es un modelo del profeta que busca reconducir a la nación hacia una relación correcta con Dios.

En el Nuevo Testamento, los profetas y sus funciones encuentran paralelos en el ministerio de nuestro Señor Jesucristo, los apóstoles y la iglesia. Al igual que Semaías, Jesús comenzó su ministerio llamando al arrepentimiento: “...Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). Los apóstoles continuaron esta misión, confrontando al pueblo con su pecado y ofreciendo la salvación por medio de Jesucristo (Hechos 2:38).

La advertencia sobre las consecuencias del pecado: Semaías advirtió a Judá que la desobediencia tendría consecuencias graves. De manera similar, el Nuevo Testamento enfatiza que el pecado lleva a la muerte espiritual, pero el arrepentimiento trae vida eterna en Cristo (Romanos 6:23).

Guiar y edificar: Semaías guió a Roboam hacia la humillación ante Dios, lo que permitió una restauración parcial. En el Nuevo Testamento, esta función se ve reflejada en el trabajo del Espíritu Santo y los líderes espirituales de la iglesia, quienes edifican y corrigen al pueblo de Dios (Efesios 4:11-13).

La intercesión en Cristo: Semaías sirvió como intermediario entre Dios y el pueblo, pero en el Nuevo Testamento, Jesús es presentado como el mediador perfecto (1 Timoteo 2:5), quien no solo intercede, sino que ofrece la reconciliación completa con Dios mediante su sacrificio.

El arrepentimiento sincero puede cambiar la situación: aunque enfrentaron juicio, la humildad y el arrepentimiento de Roboam y los líderes movieron a Dios a mostrar misericordia.

La fidelidad de Dios a su pacto: a pesar de los errores de su pueblo, Dios no los abandonó completamente, dejando abierta la puerta para la restauración (Deuteronomio 7:9-15 RV1960).

La importancia de escuchar la voz de Dios: Dios usó profetas como Semaías para guiar a su pueblo; hoy, Él habla a través de su palabra, el Espíritu Santo y ministros fieles, que puedan oír y retener la palabra y dar fruto (Lucas 8:15 LBLA).

La misericordia de Dios está siempre presente: aunque Judá enfrentó consecuencias por su pecado, la misericordia de Dios fue evidente en la mitigación del juicio (2 Crónicas 12:7). Esto se cumple plenamente en Cristo, quien extiende misericordia y gracia a todos los que creen en Él (Juan 3:16-17 RV1960).

En resumen, la función de Semaías como profeta apunta hacia el papel profético de Cristo y su iglesia en el Nuevo Testamento, enseñándonos la importancia de la obediencia, el arrepentimiento y la restauración en nuestra relación con Dios. ¡Maranata!



17

Azarías

Por Sammy Pérez y Roberto Gutiérrez

Versículos de estudio

2 Crónicas 15:1-7
1 Reyes 15:11-17
Juan 1:29
Proverbios 12:22
Juan 1:47

Ir al índice

"Busquemos la gloria del Señor"

En 2 Crónicas 15:8 LBLA dice: "Y cuando Asa oyó estas palabras y la profecía del profeta Azarías, hijo de Oded, se animó y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había conquistado en la región montañosa de Efraín. Entonces restauró el altar del SEÑOR que estaba delante del pórtico del SEÑOR".

En el Antiguo Testamento la función de los profetas estaba muy apegada a los reyes, los cuales buscaban la dirección de Dios para las cosas importantes que concernían al gobierno o el ir a la batalla. Lastimosamente, hoy muchos creen que este ministerio ha dejado de existir o que sus funciones son limitadas, sin embargo, nada más alejado de la realidad, pues vemos en el Nuevo Testamento, que es un ministerio que ha regalado el Señor, para edificar el cuerpo de Cristo (Efesios 4:11).

Azarías fue un profeta que fungió en la antigüedad y al analizarlo nos muestras ciertas características que deben tener los profetas de la actualidad, para ejercer su ministerio guiados por el Espíritu Santo. Es por ello que veremos algunos aspectos de Azarías, para que podamos estar apercibidos de las características de un profeta genuino del Señor.

Azarías

Su nombre significa: Jehová ha ayudado, Jehová es mi socorro, Jehová es mi protección. A través del profeta, Dios puede ayudar al que está cansado, socorrer al que está sin dirección y darle protección aquel que está siendo asediado por el diablo, deseando que caiga para acusarlo de día y de noche. Por ello vemos como este profeta socorre por medio de profecía al rey Asa, el cual cobra ánimo para seguir adelante.

Busca restaurar al pueblo

Azarías es hijo de Oded, que significa: restaurador. Esto muestra varias cosas importantes sobre Azarías, entre ellas: tenía padre, mostrando que un profeta debe ser formado por un ministro al cual reconoce como autoridad y se somete a la misma. Su función principal es restaurar y edificar, no destruir. Por esta razón cuando un creyente vea que alguien que se autonombra "profeta" pero no tiene ascendencia y mucho menos reconoce autoridad, puede considerarse como un falso profeta o bien uno que, si tiene ministerio, pero ha sido mal instruido.

Le dice al pueblo que busquen al Señor

Azarías bajo la unción del Espíritu Santo, sale al encuentro del pueblo, señalando que el Señor estará con ellos cuando ellos estén con Él, que si lo buscan lo hallarán y si lo abandonan, el Señor los abandonará (2 Crónicas 15:1-2). Una de las funciones de un verdadero profeta es que su mensaje está centrado en que el pueblo busque del Señor.

Señala al Dios verdadero

Azarías en su mensaje evidencia que Israel estuvo mucho tiempo sin el Dios verdadero, sin que nadie les enseñara y sin ley. Para que, en medio de la angustia, el pueblo se vuelva al Señor, para que fuera encontrado por ellos. Un verdadero profeta evidencia la situación actual del pueblo, pero no para acusar, sino para señalar la bendición de buscar al Señor (2 Crónicas 15:3-4).

Declara la recompensa de Dios

El verdadero profeta tiene dentro de sus funciones, que el pueblo busque a Dios con todo su corazón, aun en medio de dificultades, esforzándose, sin desmayar, porque hay recompensa para su obra (2 Crónicas 15:5-7).

Infunde aliento

Azarías profetiza al rey Asa, que significa: sanador o médico. Este rey tuvo una enfermedad en sus pies al final de su vida (2 Crónicas 16:12). Con anterioridad, Azarías le había profetizado, causando que Asa recobrara el ánimo, sanando aún del pasado (ancestros), al punto que eliminó ídolos y restauró el altar de Dios.

Aleja la idolatría del pueblo

Un verdadero profeta de Dios no busca ser "una estrella" entre el pueblo de Dios, sino que siempre señala al Cordero que quita el pecado, tal como lo hizo Juan el Bautista, es decir, no busca ser el centro de atención. También le muestra al pueblo dónde hay idolatría para destruirla, un ejemplo de ello lo vemos en Gedeón, el cual destruyó los ídolos para ir a derrotar a sus enemigos.

La Biblia describe ídolos abominables (1 Reyes 11:7), los cuales quitó Asa, entre ellos:

- Moloc: deidad a la que los israelitas le rindieron culto, este consistía en pasar a los niños por fuego. Esto puede representar situaciones de tipo sexual a la que pudo ser expuesto un niño, tales como: violaciones, incestos, explotación sexual, etc. El profeta puede identificar este problema y desarraigarlo del creyente, trayendo libertad.

- Quemos: que significa "sojuzgador". El profeta puede derribar este ídolo, tanto en los creyentes como en su propia vida, evitando sojuzgar a los hermanos en Cristo con la palabra que pueda darles. Buscará siempre la libertad del pueblo de Dios y no mantenerlos sojuzgados a él, para utilizarlos como servidores en beneficio propio.

Por todo esto, diremos que Azarías es aquel profeta que no busca sojuzgar al pueblo, conduce al pueblo por el camino correcto, busca derribar idolatría existente entre los creyentes y sobre todo señala a Cristo, jamás buscará su propia gloria, sino la del Señor que lo llamó al ministerio.



18

Obed

Por Edwin Castañeda y Luis Méndez

Versículos de estudio

1 Reyes 13:6
2 Reyes 8:6
Esdras 9:9
Job 22:23
Salmo 60:1
Isaías 49:6

Ir al índice

"Agrademos a nuestro Dios mediante nuestro servicio"

En el presente tema estudiaremos sobre el profeta Obed. Para iniciar podemos ver que su nombre según el Diccionario BDB, proviene del término H5752 *Oded*, que se puede traducir como: restaurador. Esta función la podemos apreciar en este versículo: "Pero había allí un profeta del SEÑOR llamado Obed y éste salió al encuentro del ejército que venía a Samaria y les dijo: He aquí, porque el SEÑOR, Dios de vuestros padres, estaba airado con Judá, los ha entregado en vuestras manos, y los habéis matado con una furia que ha llegado hasta el cielo. Y ahora os proponéis subyugar a los hijos de Judá y de Jerusalén como esclavos y esclavas vuestros. ¿No tenéis ciertamente transgresiones de parte vuestra contra el SEÑOR vuestro Dios? Ahora pues, oídme, y devolved a los cautivos que capturasteis de vuestros hermanos, porque el furor de la ira del SEÑOR está contra vosotros" (2 Crónicas 28:9-11 LBLA).

Como resultado del pecado, el rey de Judá, Acaz, prefirió irse tras los ídolos (2 Crónicas 28:1-4), en lugar de adorar y servir al Dios verdadero, por lo que el Señor lo entregó en manos de sus hermanos, quienes provocaron gran mortandad dentro de su ejército. El resultado fue que los llevaron cautivos con la intención de esclavizarlos, ante lo cual, el profeta Obed explica que la victoria fue porque el Señor se molestó con ellos, pero debían liberar a los cautivos de entre sus hermanos y no esclavizarlos. El pueblo le obedeció y proveyó incluso ropa para aquellos que estaban desnudos. La acción del profeta permitió la restauración de un conflicto entre hermanos en donde la saña fue muy grande y desagradó a Dios.

Cuando un hermano empieza a apartarse de los caminos de Dios, está abriendo la puerta al pecado y a la involución, la que puede tener consecuencias negativas y propiciar la corrección o el castigo de parte del Señor. La función del profeta es proveer la vía de restauración para esa vida, lo que permitirá la reincorporación del hermano o hermana a sus funciones dentro del cuerpo de Cristo, pero es necesario que la persona reconozca su condición para obtener la misericordia y el favor de Dios como le sucedió al hijo pródigo (Lucas 15:11-32).

Otro ejemplo de esta función de restauración la vemos en el caso de Naamán cuando tenía lepra (figura del pecado). Siendo aconsejado, se fue en busca del profeta Eliseo para ser restaurado en su salud. El profeta no lo juzgó, sino que le indicó lo que debía hacer para su restauración y ello era sumergirse siete veces en el río Jordán, aunque no le fue fácil al capitán aceptar las instrucciones, el seguirlas le permitió ser restaurado en su cuerpo y ser limpio de la lepra (2 Reyes 5:10).

Avanzando en el estudio del nombre Obed, vemos que según el Diccionario Strong otra traducción que se puede aplicar es: siervo. Esta función es preciosa y la podemos visualizar claramente con Juan el Bautista quien fue enviado a servir, ¿cómo? Preparando el camino del Señor (Mateo 3:1-3). Él no vino para hacerse un nombre, no se mostró para atraer a todos hacia su ministerio, sino que se presentó ante todos, indicando que su llamado era presentar a quien venía después de él y de quien no era digno de quitarle o desatarle sus sandalias (Mateo 3:11). Esa presentación la realizó en público y anunció que el Cordero de Dios estaba ya presente entre ellos, señalando a nuestro Señor Jesucristo: "Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un hombre que es antes de mí porque era primero que yo" (Juan 1:29-30 LBLA).

La función de profeta conlleva ser siervo de Dios, reconociendo en todo momento a quien se sirve. Balaam cambió el servicio a Dios, por el servicio a los hombres a cambio de una remuneración, esto lo descalificó del servicio y lo convirtió en un ejemplo de quien vende su función a cambio de dinero (Números 22:5-7 LBLA). El adecuado ejercicio del ministerio o servicio que Dios nos ha entregado está en cumplir con la función dentro del orden instituido y ello, se puede conocer a través de la formación ministerial, por ello, la Biblia además de ser nuestro manual de vida, es también nuestro manual de servicio a Dios, en cualquier ministerio o área que se desarrolle. Apliquemos lo que en ella se describe y busquemos agradar a nuestro buen Dios.



19

Jeremías

Por Estuardo Herrarte

Versículos de estudio

Jeremías 1:13, 18:2-6, 24:3
Jeremías 32:14, 36:2-29
Hebreos 8:10, 10:16
2 Pedro 1:19
1 Juan 2:5
Apocalipsis 3:10, 22:7 RV1960

Ir al índice

"Conservemos las palabras de nuestro Amado"

2 Crónicas 36:12 LBLA: "E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR su Dios; y no se humilló delante del profeta Jeremías que le hablaba por boca del SEÑOR".

Jeremías es un profeta del antiguo pacto y en su ministerio advirtió al pueblo de Israel con visión y palabra, que tiene cumplimiento a corto, mediano y largo plazo. Escribió el libro con 52 capítulos que lleva su nombre y es considerado uno de los profetas mayores junto con Isaías (66 capítulos) y Ezequiel (48 capítulos) entre estos tres libros conforman el 16 % de toda la Biblia, habiendo marcado cada uno de ellos 3 períodos distintos en cuanto a lo que es la profecía bíblica, siendo cabezas de una especie de escuelas proféticas. Jeremías profetizó entre los años 627 al 586 a. C., en un período aproximado de 42 años, entre los reinados de Josías y Sedequías. La especialidad de Jeremías era la palabra *Dabár* según H1697 del Diccionario Strong.

El ministerio de la palabra

Jeremías era fuerte en la palabra, no solo por lo que dice Jeremías 1:1, ya que comúnmente escribía la palabra y la enviaba. Jeremías escribía y ordenaba sacar una copia al escrito y que fuera guardada en unas vasijas de barro —la casa del alfarero figura de que Dios moldea a su pueblo por medio de su palabra—. Vemos que mandó un mensaje escrito a uno de los reyes de Judá, lo hizo por medio del escriba a quien le dijo que tomara el rollo, entonces le envía la palabra al rey, pero no se la envía verbalmente sino por escrito, entonces el rey rompe y quema el rollo, pero luego ellos conservan una copia de la profecía. También podemos ver en el capítulo 29, en donde Jeremías envía cartas a los que están desterrados. Lo anterior no significa que él no tuviera visiones, pero lo fuerte de su ministerio y de aquella escuela profética era la palabra.

La doctrina y autoridad

Aunque Jeremías tuvo tres visiones en las que Dios le pregunta ¿Qué ves tú, Jeremías?, la primera fue sobre la vara de almendro: "Vino entonces a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y yo respondí: Veo una vara de almendro. Y me dijo el SEÑOR: Bien has visto, porque yo velo sobre mi palabra para cumplirla" (Jeremías 1:11 LBLA). Esta visión es importante para explicar la función o el oficio profético que marcó al profeta Jeremías y nos proporciona una característica de cómo debe ser un profeta del nuevo pacto, es decir, que la escuela profética actual debe considerar.

La vara es figura de doctrina y también de autoridad, se deriva de la palabra H4731 *Macquél*, que según el Diccionario Strong se puede traducir como: terminar, brote, vara (con hojas, o para caminar, golpear, guiar), recordemos que la doctrina es una forma de vida que nos enseña a conducirnos fielmente. Esa palabra vara es la misma que se usa cuando dice que David tomó su cayado *(Macquél)* en su mano y escogió cinco piedras lisas del arroyo para enfrentarse al filisteo (1 Samuel 17:40); también vemos que a Jesús el tentador le dijo cuando inició su ministerio: si eres Hijo de Dios, di que las piedras se conviertan en pan, pero Jesús lo venció con la palabra: "Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4 RV1960).

La palabra almendro se deriva del H8247 *Shaquéd*, que según el Diccionario Strong se puede traducir como: desvelar, velar, vigilar. En la cita: "¿Qué ves tú, Jeremías? Y yo respondí: Veo una vara de almendro" (Jeremías 1:11), la parte de la respuesta se puede traducir así: "Yo estoy viendo, respondí, la vara de uno que está vigilante" (TA). Entonces la vara de almendro es figura de nuestro Señor Jesucristo quien vino a cumplir la ley y darle su verdadero significado, porque Cristo se manifestó como la palabra de Dios (Juan 1:1 BLA1960). También representa a los ministros del Espíritu que son como vigilantes, cuidadores del pueblo, por eso es importante que los ministros sean enviados. Un profeta genuino debe enseñar que la profecía debe darse con autoridad para exhortar, edificar y consolar.

Los profetas del nuevo pacto deben ser diestros en la palabra de Dios

Hoy en día hay profetas que quizá son genuinos, pero por no tener doctrina verdadera y no estar sujetos a una autoridad ministerial apostólica, desvían al pueblo y se terminan desviando ellos mismos, como le sucedió a Balaam que por no tener la palabra la cual le enseñara los límites, amó el pago de la iniquidad (2 Pedro 2:15). Quiere decir, que la doctrina apostólica es muy importante para que el profeta tenga palabra con la cual sustentar lo que Dios le inspire en profecía o en visión; no significa solo que lea la Biblia y la conozca, sino que la entienda y le sea revelada, por eso un profeta actual debe andar en compañía de profetas y sentarse a escuchar la palabra de un padre apostólico. Recordemos que los apóstoles son sabios que tienen palabra revelada, la cual es enseñada por maestros y luego trasladada por un pastor como clavos bien apuntalados a las iglesias (Eclesiastés 12:11 RV1960).

El ministerio de Jeremías es una sombra para los profetas de hoy, es enseñar a la iglesia a velar y guardar la palabra profética más segura, esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo. ¡Ven Señor Jesús!

DANIEL

EDICIÓN #177

*Por tanto, cuando veáis la abominación de la desolación, de que se habló por medio del **profeta Daniel**, colocada en el lugar santo (el que lea, que entienda)*

Mateo 24:15 LBLA





20

David

Por Marlon Santos

Versículos de estudio

2 Samuel 6:5-7
Daniel 3:5-6
Amós 5:23
Colosenses 3:16
2 Crónicas 29:25
Santiago 5:13

Ir al índice

“Entonemos un dulce canto a nuestro Rey”

La Biblia describe a los profetas del antiguo pacto y a los profetas del nuevo pacto, de tal manera que podemos escudriñar la verdad en las funciones que correspondieron antes y después de la ascensión de Cristo, para que no nos sometamos a falsas profecías y a falsos profetas, pues hay un movimiento de error, de engaño. Debemos prestar atención a los parámetros bíblicos para probar a los profetas verdaderos del nuevo pacto.

Vemos en la Biblia al profeta David, de quien debemos atender las enseñanzas a través de su vida, nombre y aún la persecución que vivió, para que por medio del Espíritu Santo nos revele las figuras, sombras de su servicio para el tiempo profético que estamos viviendo. El nombre David, de acuerdo con el Diccionario de Nombres Bíblicos, significa: amado. Sin embargo, vemos que a David en su primera casa lo menospreciaban su padre y sus hermanos, considerándolo como alguien pequeño o insignificante, pero su nombre le ministraba el amor de Dios, quien no ve la apariencia exterior, sino el corazón: “Pero el Señor dijo a Samuel: No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

Uno de los movimientos de error y engaño es la falsa doctrina de los saduceos quienes dicen que no hay resurrección (Mateo 22:23). El apóstol Pablo cita: “Si Cristo no ha resucitado nuestra fe es vana” (1 Corintios 15:17). También vemos que la Biblia describe a David como profeta y en esa función tuvo la revelación de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo: “Varones hermanos, permitidme hablaros libremente del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que, del fruto de sus lomos, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo que se sentaría sobre su trono; viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (Hechos 2:29-32 RVG).

La Escritura nos enseña sobre los personajes que llegaron más allá de la puerta de la fuente, por medio de los instrumentos de música del profeta David: “y sus hermanos, Semaías, Azareel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Janani y Judá con los instrumentos de música del profeta David, siervo de Yahweh; el escriba Esdras iba al frente de ellos, llegaron más allá de la puerta de la fuente” (Nehemías 12:36-37). Esto nos muestra de acuerdo con la restauración del tabernáculo de David (Amós 9:11-15), que es la restauración de la verdadera adoración, es decir, la adoración genuina guiada por la llenura del Espíritu Santo y en consecuencia ofrecemos a Dios por medio de Él, fruto de labios que confiesan su nombre (Hebreos 13:15) alabanza, adoración y confesión de su nombre. Llegar más allá de la puerta de la fuente representa llegar al portal del manantial, esto conforme al significado de la palabra fuente, del Diccionario Expositivo Vine H5869 *Ayin*.

Nos encontramos en el final del final de los tiempos, en dónde los salmistas han ido tras otros dioses en búsqueda de vanagloria, engañando al pueblo de Dios por medio de una alabanza y adoración con fuerza humana, con modismos, tendencias del mundo y de una manera impositiva, es decir, obligada que no surge con una sana motivación en darle toda la gloria y honra a nuestro Señor: “y gritaba un pregonero en alta voz: A vosotros, ¡oh pueblos, tribus y lenguas!, se os manda, que en el mismo punto en que oyereis el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándoos, adoréis la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor” (Daniel 3:4-5 BSO), esto representa el engaño, una operación de error por medio de la idolatría.

Mientras David tocaba el arpa, el espíritu malo de parte de Dios que inquietaba a Saúl se calmaba y se apartaba de él (1 Samuel 16:23). Tomando en cuenta que David había sido escogido por Dios, habiendo ordenado que fuera ungido por medio del profeta Samuel (1 Samuel 16:13), por medio de esa unción el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre David desde aquel día en adelante, razón por la cual uno de los mancebos describió algunas características de David (1 Samuel 16:18) que atraían la presencia de Jehová y apartaban a las tinieblas por medio de su adoración:

a) Sabe hacer melodía
b) Es poderoso y valiente
c) Un hombre de guerra
d) Prudente en su hablar
e) Hombre de buena apariencia
f) El Señor está con él

A pesar de las pruebas y persecuciones, la Biblia describe a David como el dulce cantor de Israel, en quien estuvo la palabra de Dios en su lengua (2 Samuel 23:1), debemos permanecer fieles a nuestro Señor entregándole toda la gloria y majestad ¡Cantad a YHVH un cántico nuevo! (Isaías 42:10).



21

Ezequiel

Por Rossy de Santos

Versículos de estudio

Ezequiel 3:10-11
Ezequiel 3:27
Éxodo 4:10-12
Hechos 13:46
Hechos 18:9
Juan 1:46

Ir al índice

“Afinemos nuestro oído a la voz de mando del Señor”

Nos encontramos viviendo un tiempo en el cual alguien podría resbalar fácilmente por no atender los parámetros bíblicos y no diferenciar entre las funciones de los profetas del Antiguo Testamento y los del Nuevo. Los profetas antes de la ascensión de nuestro Señor Jesucristo y los post ascensión no cumplen las mismas funciones; no se debe interpretar de manera literal las funciones que tuvieron en el Antiguo Testamento, ya que estas vienen a ser una figura para nosotros, ver 1 Corintios 10:11 LBLA.

Esto significa que debemos pedir al Espíritu Santo que nos guíe y nos revele la interpretación espiritual adecuada para el tiempo que estamos viviendo, que es el tiempo del Espíritu Santo.

En la Biblia encontramos al profeta Ezequiel, cuyo nombre, según el Diccionario Bíblico de Nombres, significa: “fortalecido por Dios” o “Dios fortalecerá”. Este significado debe ministrar nuestras vidas en cualquier circunstancia, ya que Ezequiel fue llevado al exilio a Babilonia, pero en medio de esa situación se convirtió en el primer profeta entre su propia gente en tierra extranjera. Él fue fortalecido por Dios, ver 1 Crónicas 29:12.

“Por si acaso ellos escuchan, y por si cesan de pecar; porque es ésa una familia contumaz. Y al menos sabrán que tienen un profeta en medio de ellos” (Ezequiel 2:5 BSO). Jehová estaba determinado a que Su palabra fuera expuesta a una nación que se rebeló contra Él, a los hijos de duro semblante y corazón empedernido, para hacerles conocer su condición por medio de Su palabra, dejándoles la decisión de escucharla o desecharla. Esto nos enseña que no podemos callar las maravillas que hemos visto y oído de Dios, ver Hechos 4:20.

Los apóstoles del Cordero, Pedro y Juan respondieron con valentía a quienes se oponían al mensaje del Señor, aquellos que querían regularizar que no se hablara o enseñara en el nombre de Jesús, ver Hechos 4:19.

En este tiempo, la iglesia de Dios enfrenta el desafío de la contaminación espiritual al escuchar mensajes de hombres en lugar de la Palabra de Dios. Han sustituido el verdadero mensaje por pensamientos humanísticos, transmitidos por falsos ministros que blasfeman el camino de la verdad, ver 2 Pedro 2:1-2 LBLA.

Así como Ezequiel, guiado por el mensaje revelado por el Espíritu Santo, predicó sobre el arrepentimiento y el castigo por idolatría, apostasía y alianzas con pueblos paganos, la iglesia del Señor está llamada a predicar la Palabra. Debemos insistir a tiempo y fuera de tiempo, redargüir, reprender y exhortar con mucha paciencia e instrucción. Esto es esencial porque llegará el tiempo en que los hombres no soportarán la sana doctrina, ver 2 Timoteo 4:2.

En consecuencia, debemos entregar la palabra de Dios con valentía, confiando en el auxilio del Espíritu Santo, quien nos capacita para esta labor. Él nos ayuda al:

a) Recordarnos la Palabra (Juan 14:26)
b) Llenar nuestra boca al hablar (Salmos 81:10)
c) Manifestar Su verdad incluso si callamos, las piedras clamarán (Lucas 19:40)
d) Apartar lo precioso de lo vil, haciéndonos como Su boca (Jeremías 15:19)

Jehová nuevamente afirma que el pueblo sabrá que un profeta estuvo en medio de ellos cuando declara: “Y cuando suceda como ciertamente sucederá, sabrán que un profeta estuvo entre ellos” (Ezequiel 33:33). Esto lo manifiesta al demandar del profeta Ezequiel la función de centinela, exigiéndole que no deje de proclamar el mensaje recibido de parte del Señor, ver (Ezequiel 33:7).

Esta función es presentada en la figura de tocar correctamente la trompeta: “Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no es advertido, y la espada viene y se lleva a alguno de ellos, ese hombre será llevado por su iniquidad, pero yo demandaré su sangre de la mano del centinela” (Ezequiel 33:6). Esto simboliza la responsabilidad de entregar la sana doctrina.

Un ministro genuino del Señor, al oír Su palabra, debe advertir al pueblo como un centinela fiel. Si no toca la trompeta con su voz, proclamando el mensaje de Dios, nuestro Señor demandará la sangre de su mano por aquellos que mueran en pecado sin haber recibido la advertencia. Dios considera al centinela responsable de la muerte de aquellos que perecen por falta de alarma.

Sin embargo, si el centinela advirtiera con su instrumento, —su boca y su voz—y quien oye el sonido de la trompeta no se da por prevenido y muere, su sangre recaerá sobre su propia cabeza. Este principio destaca la importancia de proclamar la Palabra de Dios y de escucharla con diligencia y obediencia.

Debemos estar prontos a escuchar el sonido de la trompeta que nuestro Señor ha provisto para bendecir nuestras vidas a través del ministerio apostólico, el cual recibe continuamente de la fuente la palabra revelada para el tiempo que estamos viviendo. Esta palabra nos guía y prepara para la pronta venida de nuestro Señor Jesucristo en Su parusía.

¡Maranata!



22

Habacuc

Por Sergio Nitsch

Versículos de estudio

1 Corintios 12:4-7
Efesios 4:11
Génesis 20:6-7
Éxodo 7:1
1 Samuel 13:18-20
Habacuc 3:17-19

Ir al índice

“Dios hace todas las cosas en todos”

El ministerio profético es una parte fundamental de los 5 ministerios de la iglesia, siendo estos: apóstoles, evangelistas, profetas, pastores y maestros. La palabra de Dios describe la diferencia entre los dones (sanidad, poder de milagros, profecías, discernimiento de espíritus, clases de lenguas e interpretación de lenguas) y establece también que Dios dejó ministerios, diversas operaciones y manifestaciones, entre estas: palabras de sabiduría, palabra de conocimiento, de fe; los cuáles les son dadas al hombre por y a través del Espíritu Santo: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común” (1 Corintios 12:4-7 LBLA).

Hemos aprendido que la palabra profética más segura es la que está escrita en la Biblia, sin embargo, el don de profecía es ese mensaje y revelación de parte de Dios que algunos hermanos pronuncian en el desarrollo de los servicios de la iglesia o le comunican a alguien en especial. Los profetas considerados como tales son hombres y mujeres que han recibido el ministerio primario profético, no solamente el don de profecía y reúnen ciertas cualidades que los identifican como profetas, tanto a los del Antiguo Testamento como a los del Nuevo Testamento. Efesios 4:12 establece que el ministerio quíntuple, fue establecido a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, siendo esto último una de las principales funciones y tareas que deben de hacer los ministros primarios.

Veremos algunas de las características que identifican al ministerio profético: “Entonces Dios le dijo en el sueño: Sí, yo sé que en la integridad de tu corazón has hecho esto; y además, yo te guardé de pecar contra mí; por eso no te dejé que la tocaras. Ahora pues, devuelve la mujer al marido, porque él es profeta y orará por ti, y vivirás. Mas si no la devuelves, sabe que de cierto morirás, tú y todos los tuyos” (Génesis 20:6-7 LBLA). Podemos entonces ver que Dios les revela en sueños a los profetas, como a otras personas con respecto de algún asunto, también vemos que Dios llama profeta a Abraham y que él oraba y que estaba bajo cobertura; lo vemos también en el caso de Aaron hermano de Moisés: “Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: mira, yo te hago como Dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta” (Éxodo 7:1).

Una característica que podemos ver es que oye la voz de Dios y eso es lo que dice, no habla lo suyo: “Entonces Samuel se lo contó todo, sin ocultarle nada. Y dijo Elí: El Señor es; que haga lo que bien le parezca… Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel había sido confirmado como profeta del SEÑOR” (1 Samuel 3:18-20 LBLA). Otra característica importante es que se enfrenta a grandes retos y hace hazañas como la de Elías: “Entonces Elías dijo al pueblo: Solo yo he quedado como profeta del SEÑOR, pero los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres” (1 Reyes 18:22). También dentro de estas características importantes está que unge por mandato de Dios: ”y a Jehú, hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo, hijo de Safat de Abel-mehola, ungirás por profeta en tu lugar” (1 Reyes 19:16).

Definitivamente otro profeta que podemos ver es David, un hombre con un corazón conforme al corazón de Dios, en la Biblia lo refieren como hombre de Dios. En conclusión, los profetas que vemos en la Biblia son adoradores, patriarcas, tienen promesa y unción: “Hermanos, del patriarca David os puedo decir confiadamente que murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que Dios le había jurado sentar a uno de sus descendientes en su trono, miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que no fue abandonado en el Hades, ni su carne sufrió corrupción” (Hechos 2:29-31).

Así también Habacuc, de la raíz H2263 *Kjabac*, que puede traducirse como: el que abraza, abriga, que apresura, que estrecha las manos; es uno de los llamados profetas menores y la palabra de Dios, refiere que debe de tener visión con relación a las cargas del pueblo de Dios, emitir juicios, evaluar los holocaustos y ofrendas, clamar y dar esperanza: ”Porque aún si la higuera no florece, y no hay fruto en las vides, aun si el árbol de oliva fracasa en producir, y los campos no dan cosecha, aun si las ovejas se desvanecen del corral; y no hay vacas en el establo, aun yo me regocijaré en YAHWEH tendré alegría en el Elohim de mi salvación ¡YAHWEH Elohim es mi fortaleza! El me hace ligero y de paso firme como al ciervo y me capacita para andar en las alturas” (Habacuc 3:17-19 KDSH) ¡Amén, Maranata!



23

Hageo

Por Julio Manzo

Versículos de estudio

Hageo 1 y 2
Efesios 4:11-12
1 Corintios 10:11-12
Mateo 7:15
Hechos 3:18-22

Ir al índice

"Al obedecer a Dios, Él derrama de sus bendiciones"

Hageo 1:3-4: "Entonces vino la palabra del Señor por medio del profeta Hageo, diciendo: ¿Es acaso tiempo para que vosotros habitéis en vuestras casas artesonadas mientras esta casa está desolada?"

Al hablar del ministerio profético se pueden mencionar por lo menos tres diferentes tipos o tiempos de dicho ministerio, están los profetas del antiguo pacto, de quienes la Biblia nos habla que lo que sucedió en ese tiempo es un ejemplo para quienes nos alcanzó el final de los tiempos, también podemos mencionar el ministerio profético del Señor Jesús, quien no es llamado uno de los profetas si no el "Profeta" y de Él empieza el ministerio profético bajo la gracia, el cual es habilitado como lo podemos leer en Efesios 4:11, donde Él dio los cinco ministerios que dentro de sus funciones está la capacitación de los santos.

Pero el mismo Señor Jesús en sus mensajes advierte a cuidarnos de la falsedad que se levantará en los ministerios en los últimos tiempos, es interesante que la advertencia que más aparece en la Biblia está el cuidarse de los falsos profetas como lo podemos ver en Mateo 7:15. Por consiguiente, se desarrolla este tema buscando llamar la atención del pueblo de Dios, a poner atención en el ministerio profético, pidiendo a Dios el discernimiento necesario para no caer en el engaño que sería el primer extremo y el otro extremo sería desechar o menospreciar también dicho ministerio. Uno de los llamados es comprender que no todo el que profetiza es profeta, pero sí todo profeta debe profetizar, más el pueblo no debe de juzgar el vaso si no solamente la palabra que proviene de Dios.

La Biblia menciona por lo menos 30 profetas en el antiguo pacto, a quienes directamente se refiere como tal, es decir, que son plenamente reconocidos por Dios, dentro de estos encontramos al profeta Hageo, de quien estudiaremos en este tema basado en lo que la Escritura nos deja ver de él y su ministerio. El Diccionarios Hitchcock traduce el nombre Hageo como: festivo o nacido en día festivo, fue profeta aproximadamente en el año 520 a. C., fue el décimo de los profetas menores, curiosamente cuando el pueblo de Dios volvía de la cautividad de Babilonia, por lo que los mensajes de Hageo los podemos aplicar y aprender de ellos, ya que el Señor nos ha sacado de la cautividad a nosotros también, podemos leer en el libro de Hageo varios mensajes que Dios enviaba a su pueblo por medio de su profeta.

En el capítulo 1:1-11 Dios habla a su pueblo y les alienta a que se termine la construcción del templo de Dios, ya que el pueblo después que los habían rescatado de la cautividad, habían descuidado la reconstrucción del templo de Dios y lo habían dejado a medias, dedicándose a vivir en sus casas con lujos, dándole prioridad a lo material, al trabajo y a los asuntos personales. Esto nos habla del claro ejemplo que podemos ver en estos tiempos en la vida de muchos cristianos, quienes anteponen lo material y laboral antes que a Dios. Es así como no se busca el objetivo principal, que es terminar de restaurar el templo de Dios en nuestras vidas, ya que la Biblia nos llama templos de Dios, pero hemos dejado eso en segundo lugar y como lo advierte el profeta Hageo en dicho capítulo, que por esa razón el cielo ha retenido sus bendiciones sobre su pueblo, de la misma manera puede estar sucediéndole al pueblo de Dios, que las bendiciones le son retenidas por tener a Dios en segundo lugar.

También, en Hageo 2:1-9, el profeta insta al pueblo a esforzarse y que nunca olviden sus promesas, haciéndoles ver que suyo es el oro y la plata y la promesa preciosa de que la gloria posterior de esa casa será mejor que la primera. El mensaje por medio del profeta se explica por sí solo y nos insta en estos tiempos finales a que nos esforcemos y que no importando de la situación en la que estemos, nunca nos olvidemos de las promesas de Dios, sabiendo que el buscarle y obedecerle, nos traerá como consecuencia el alcanzar la preciosa promesa que los mejores tiempos a nuestra vida no han llegado, ya que la gloria postrera será aún mejor que la primera.

En el capítulo 2:10-19, hace un llamamiento a la meditación, para nunca olvidar de cuando se puso el nuevo cimiento y también a meditar lo que le ofrecían al Señor. De la misma manera es interesante tomar este ejemplo para nuestra vida y no olvidarnos de dónde nos sacó el Señor, para tener un corazón agradecido y de la misma manera cuando le demos algo al Señor o le sirvamos, lo hagamos de la mejor manera.

Para finalizar, otro de los mensajes importantes, lo encontramos en Hageo 2:20-23, donde Dios habla a Zorobabel gobernador de Judá y le da un listado de bendiciones que han de venir sobre su vida y como consecuencia sobre el pueblo que gobernaba, dejándole claro que Él lo ha escogido. Así es sobre nosotros, a la manera que obedezcamos a Dios vendrán bendiciones sobre nuestra vida y sobre los nuestros. ¡Amén!



24

Zacarías, hijo de Berequías

Por Diego Figueroa

Versículos de estudio

Marcos 1:3
Zacarías 6:12
Apocalipsis 2:20
Mateo 7:15
Marcos 13:22
Apocalipsis 22:7

Ir al índice

"El ministerio profético opera bajo la autoridad de Dios"

Zacarías 1:1-3: "En el octavo mes del año segundo del reinado de Darío, vino la palabra del SEÑOR al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: "El SEÑOR se enojó mucho contra vuestros padres. Diles, pues: 'Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Volveos a mí' —declara el SEÑOR de los ejércitos— 'y yo me volveré a vosotros' —dice el SEÑOR de los ejércitos".

El nombre Zacarías proviene del hebreo H2148 Zekariá, que se traduce: Jehová se recuerda. Este profeta del Antiguo Testamento es notable por su mensaje que anticipa aspectos centrales del Nuevo Testamento, por ejemplo: "Regocíjate sobremanera, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén. He aquí, tu rey viene a ti, justo y dotado de salvación, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de asna" (Zacarías 9:9 LBLA). Este pasaje se cumple en la entrada triunfal de Jesús: "Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta, cuando dijo: DECID A LA HIJA DE SION: "MIRA, TU REY VIENE A TI, HUMILDE Y MONTADO EN UN ASNA, Y EN UN POLLINO, HIJO DE BESTIA DE CARGA". Entonces fueron los discípulos e hicieron tal como Jesús les había mandado, y trajeron el asna y el pollino; pusieron sobre ellos sus mantos, y Jesús se sentó encima" (Mateo 21:4-7 LBLA). Zacarías no solo llamó al pueblo a volverse a Dios, sino que también señaló proféticamente a nuestro Rey y Salvador, estableciendo un puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Las profecías del profeta Zacarías tienen una notable conexión con el libro de Apocalipsis, escrito por el apóstol Juan. En ellas, podemos observar paralelismos que resaltan la continuidad del ministerio profético y su relación con los cinco ministerios vigentes en la iglesia. Sin embargo, es importante recordar que la revelación del Nuevo Testamento es mayor, gracias a la gracia superior del nuevo pacto en Cristo. Por ejemplo, en Zacarías 2:1-2 (LBLA) se narra: "Entonces alcé los ojos y miré, y he aquí, vi un hombre con un cordel de medir en la mano. Y le dije: ¿Adónde vas? Y me respondió: 'A medir a Jerusalén para ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud". Esto en paralelo con Apocalipsis 21:15-16 (LBLA): "Y el que hablaba conmigo tenía una vara de medir de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. Y la ciudad está asentada en forma de cuadro, y su longitud es igual que su anchura. Y midió la ciudad con la vara, doce mil estadios; y su longitud, anchura y altura son iguales".

En esta ocasión, quiero resaltar la importancia de los siguientes versículos: "Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: Proclama, diciendo: 'Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Estoy celoso en gran manera por Jerusalén y por Sion" (Zacarías 1:14 LBLA). "Proclama de nuevo, diciendo: 'Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Otra vez rebosarán mis ciudades de bienes, otra vez el SEÑOR consolará a Sion y de nuevo escogerá a Jerusalén" (Zacarías 1:17 LBLA). En estos pasajes, se mencionan dos veces la orden de 'proclamar', un término que en hebreo (H7121 Cará) puede traducirse como anunciar, celebrar, predicar, dar voces e incluso profetizar. Esto subraya una de las funciones principales del profeta Zacarías: proclamar al pueblo de Dios las bendiciones futuras, así como la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Sin embargo, es importante notar que, aunque estas proclamaciones son fuente de bendición, también enfrentan oposición. La Escritura advierte sobre aquellos que buscan robar estas bendiciones, como saqueadores espirituales que atacan las profecías. Jesús lo dijo claramente: "Por eso la sabiduría de Dios también dijo: 'Les enviaré profetas y apóstoles, y de ellos, matarán a algunos y perseguirán a otros, para que la sangre de todos los profetas, derramada desde la fundación del mundo, se le cargue a esta generación, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y la casa de Dios. Sí, os digo que le será cargada a esta generación" (Lucas 11:49-51 LBLA, ver también Mateo 23:34-35 LBLA). Es relevante destacar que el nombre Berequías, padre de Zacarías, significa: Jehová bendice. Esto enfatiza la importancia de que un profeta tenga como cobertura y padre espiritual a un apóstol, para tener bendición y pelear juntos en medio de la persecución e intentos de destruir el mensaje de Dios por parte de los enemigos de la cruz.

El hecho de que Zacarías registre dos proclamas resalta la seriedad del mensaje, ya que cuando algo se menciona dos veces, Dios está involucrado en el asunto (ver Génesis 41:32). Esta doble proclamación nos recuerda que el ministerio profético está vigente y opera bajo la autoridad de Dios, aunque enfrenta persecución. A menudo, los enemigos del cuerpo de Cristo intentan desacreditar las proclamas y el ministerio profético, haciéndolo pasar por espectáculo o cuestionando su validez. Sin embargo, estas proclamaciones siguen siendo instrumentos poderosos de Dios, destinadas a guiar y edificar a su iglesia. La Biblia, a través de la unción del profeta Zacarías, manifiesta de manera clara y evidente que, aunque los enemigos de la iglesia intenten destruir los mensajes de bendición que Dios envía a su pueblo y nieguen las proclamas del cielo, la misma unción que acompañó a Zacarías derriba todo argumento diabólico contrario.

"Y toda altivez que se alza contra el conocimiento de Dios; apresamos todo pensamiento para someterlo a Cristo" (2 Corintios 10:5 SA).



25

Daniel

Por Vilma Cruz, Carol de Acevedo y Sara Véliz

Versículos de estudio

Ezequiel 14:14
Ezequiel 28:3
Daniel 2:47
Daniel 6:3
Daniel 9:22
Daniel 10:11

Ir al índice

"Conozcamos a nuestro Señor"

Mateo 24:15 dice: "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee entienda)". En esta porción de la Escritura, se resalta que Daniel es un profeta y dentro de las características del perfil de un profeta al servicio de Dios está tener una identidad inquebrantable.

Indiscutiblemente, Daniel poseía esta cualidad, recordemos que él era de linaje real, de los príncipes de Israel. Creía en la palabra de los profetas que lo precedieron y sabía que pertenecía al Dios verdadero, sin importar que le tocara vivir las consecuencias de la desobediencia de sus antepasados. Con esta convicción, propuso en su corazón no contaminarse con la comida ni con la bebida del rey babilónico. Además, tres jóvenes, sus amigos más cercanos, fueron convencidos de no contaminarse, motivados por la dignidad y firmeza que Daniel mantuvo como profeta del Señor. A pesar de que todo lo que humanamente lo rodeaba era adverso, Daniel se mantuvo firme en su propósito, reflejando el carácter de un verdadero siervo de Dios (Daniel 1:8).

Otras características del perfil del profeta Daniel eran el respeto a la autoridad, la sujeción, la prudencia y la sabiduría; como cuando interpretó uno de los sueños del rey Nabucodonosor, puesto que el rey había dado la orden que mataran a todos los sabios a causa de la incapacidad de ellos en conocer el sueño y su interpretación (Daniel 2:12). Daniel demostrando prudencia y sabiduría, reconoció la autoridad del rey y se sujetó a la posibilidad de perder la vida, pero pidió que le dieran tiempo: "Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia. Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos. Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia" (Daniel 2:12-14 RV1960).

Es importante resaltar que no huyó de la sentencia que estaba decretada en su contra, ni se rebeló, ni contradijo a la autoridad del rey. En cambio, pidió tiempo para que Dios le revelara el asunto del rey. Daniel reconoció que no sabía lo que el rey pedía y no se inventó las cosas para huir de la muerte; en su lugar, rogó al Señor para que la revelación viniera a él (Daniel 2:8-16) y el Señor concedió la petición de Daniel. Cuando Daniel resuelve el asunto del rey y este lo alabó, Daniel no se quedó con la alabanza. En cambio, alaba al Señor y da gloria y honra a Dios, reconociendo que de Él vino la revelación. Daniel frente a gente pagana, babilónica, incrédula, reconoció que su Dios era real y verdadero y que Él da como Él quiere.

Por otra parte, Daniel aconsejó respetuosamente al rey, revelándole en qué estaba pecando y cometiendo iniquidad contra el Dios verdadero. En lugar de acusarlo, lo exhortó con palabras sabias para que el rey pudiera rectificar su camino. Daniel, con valentía, habló al rey, aunque quizás sintió temor, tuvo el valor de decirle la verdad sabiendo que su vida no estaba en las manos del rey, sino de Dios y le dijo: "Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad" (Daniel 4:27 RV1960).

También, un profeta calcula y hace cuentas, así como Daniel, quien, teniendo presente la palabra de Dios dada por el profeta Jeremías, estuvo atento al cálculo de los números y los años: "En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que había de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años" (Daniel 9:2 RV1960).
Daniel recordó las palabras del Señor dadas por medio de Jeremías y las mantuvo vivas en su corazón, después, calculó los tiempos y rogó al Señor por una respuesta. Se puso a cuentas con Dios por el pecado de su pueblo, de sus padres y el propio. Pidió al Rey de reyes entendimiento y fue entonces cuando llegó a él la revelación de las setenta semanas que hasta el día de hoy conocemos y estudiamos.

Daniel, como profeta del Señor, posee muchas características que lo describen como tal. Es necesario para nosotros conocerlas para no ser engañados ni llevados por cualquier viento de doctrina. Un verdadero siervo conoce a su Señor, procura que Él le hable, dispone su corazón y se purifica para ser un receptor funcional y un portavoz de la palabra de Dios. Además, su vida refleja que dentro de él habita el dador de la vida.

Que Dios nos ayude y nos de la capacidad, por medio de su Santo Espíritu, de entender y discernir quién es un verdadero profeta de Dios. ¡Hosanna!



26

Abel

Por Laura Iguardia

Versículos de estudio

1 Corintios 13:8
Romanos 3:24
1 Juan 3:12
1 Pedro 1:10-12
Filipenses 3:9

Ir al índice

“Ofrendemos con un corazón lleno de fe”

Lucas 11:49–51 LBLA: “Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles, y de ellos, matarán a algunos y perseguirán a otros, para que la sangre de todos los profetas, derramada desde la fundación del mundo, se le cargue a esta generación, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y la casa de Dios; sí, os digo que le será cargada a esta generación”.

Cuando el Señor Jesús habla de los profetas y apóstoles, incluye a Abel como uno de ellos. Abel fue un hombre justo que, al ofrecer su sacrificio a Dios, demostró obediencia y fe. Su trágica muerte en manos de su hermano Caín, motivada por celos y envidia, lo convierte en uno de los primeros mártires y un ejemplo de aquellos que sufren por su fidelidad a Dios. En este contexto, Abel es visto como un profeta que, a través de su vida y su sacrificio, es sombra del sufrimiento de muchos que, en el futuro, serían llamados a hablar en nombre de Dios, a menudo enfrentándose a la persecución y la injusticia. A partir de la vida de Abel, podemos aprender de su ministerio profético.

Según el Diccionario Strong, el nombre Abel proviene del hebreo H1893 *Hevel*, que significa: aliento o vapor. El término implica algo efímero, algo que es transitorio y que desaparece rápidamente. En el contexto bíblico, el nombre de Abel refleja la brevedad de su vida, ya que fue asesinado por su hermano Caín poco después de ser presentado como un hombre justo y fiel a Dios. También se asocia con la fragilidad de la vida humana, tal como se expresa en el Libro de Eclesiastés, donde se utiliza el término Hevel para describir la transitoriedad y vanidad de la vida en general. En cuanto al ministerio profético, así como el significado del nombre Abel, debemos recordar que es un ministerio que también será momentáneo. En 1 Corintios 13, el apóstol Pablo profundiza en la naturaleza temporal de las profecías y resalta la permanencia del amor.

Otra de las características de Abel es que era pastor de ovejas, según Génesis 4:1-8. El ministerio profético de Abel no solo se manifestó en su obediencia y fidelidad a Dios, sino también en una unción pastoral que se refleja en su rol como cuidador de las ovejas. Como pastor, Abel tenía una responsabilidad de guiar, proteger y alimentar a su rebaño, lo cual simboliza su dedicación y su relación cercana con Dios. A través de su ministerio, Abel no solo predicaba con su vida un mensaje de justicia y devoción, sino que también demostraba un cuidado constante por lo que Dios le había confiado, reflejando así el amor y la responsabilidad de un pastor que guía a su rebaño con integridad.

En Hebreos 11:4 encontramos otra de las características del ministerio profético de Abel, ya que es destacado entre los héroes de la fe. En diferentes pasajes vemos que Jesús enseña sobre la constante presencia de profetas enviados por Dios, muchos de los cuales enfrentan persecución. La fe en los profetas es esencial para reconocer el mensaje de Dios. Muchas veces, los profetas reciben mensajes que, desde la perspectiva humana, parecen imposibles, como cuando Dios le ordenó a Noé construir un arca o cuando envió a Jonás a dar un mensaje de destrucción. Ante estos desafíos, quienes reciben el mensaje deben tener la certeza y convicción de que lo que escuchan proviene de Dios y tiene un propósito positivo.

Dios justificó a Abel, lo presentaba como un hombre de obras justas, por lo que otra característica del ministerio profético es que debe ser justo. Su justicia no solo se refleja en su comportamiento personal, sino también en la calidad de sus ofrendas a Dios. En Génesis 4:4, se menciona que Abel ofreció a Dios lo mejor de sus ovejas, “los primogénitos de sus ovejas y de lo más gordo de ellas”, lo cual denota un sacrificio genuino, hecho con un corazón dispuesto y lleno de fe. A través de este acto, Abel muestra que la justicia ante Dios no es solo una cuestión externa, sino que proviene de una actitud interior de sinceridad y devoción. La justicia de Abel se caracteriza por su integridad, su disposición a obedecer a Dios y su dedicación a hacer lo correcto, incluso cuando eso lo llevó a la muerte. Ser justo delante de Dios implica vivir de acuerdo con los principios y la voluntad de Dios, actuando con integridad, rectitud y obediencia a su palabra. La justicia en el contexto bíblico no se refiere solo a acciones correctas externas, sino también a una actitud interna de fe y humildad ante Dios.

La unción ministerial de Abel como profeta nos ayudará perseverar en amor, a aumentar nuestra fe y a buscar la justifica y rectitud ante Dios. Ante todo esto, recordemos que no dependerá de nosotros sino de la gracia y la misericordia de Él. Nosotros amamos porque Él nos amó primero y somos justificados gratuitamente por su gracia.



27

Joel

Por José Arriola

Versículos de estudio

Proverbios 1:23 LBLA
Isaías 32:15 LBLA
Isaías 44:3 LBLA
Zacarías 12:10 LBLA
Juan 7:39 LBLA
Hechos 2.39 LBLA

Ir al índice

“Llenémonos del Espíritu Santo”

Hechos 2:16-18 LBLA: “Sino que esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel: Y SUCEDERA EN LOS ULTIMOS DIAS -dice Dios- QUE DERRAMARE DE MI ESPIRITU SOBRE TODA CARNE; Y VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARAN, VUESTROS JOVENES VERAN VISIONES, Y VUESTROS ANCIANOS SOÑARAN SUEÑOS; Y AUN SOBRE MIS SIERVOS Y SOBRE MIS SIERVAS DERRAMARE DE MI ESPIRITU EN ESOS DIAS y profetizarán”.

En el libro de los Hechos podemos ver que el apóstol Pedro hace referencia a una profecía del profeta Joel dada en el Antiguo Testamento, la cual tuvo su cumplimiento en el día del pentecostés, cuando los ciento veinte del aposento alto fueron llenos del Espíritu Santo y les fueron repartidas lenguas como de fuego. Esta referencia nos permite entender que el profeta Joel era un profeta verdadero pues se le reconoce como profeta del Señor. Analizaremos algunas características del profeta Joel, para entender cuáles de esas funciones son figura del perfil de los profetas del Nuevo Testamento constituidos por el Señor Jesucristo (Efesios 4:11 RV1960).

Jehová es Dios

El nombre Joel, según el Diccionario de Nombres Bíblicos Hitchcock significa: Jehová es Dios. Esto nos muestra que dentro de las características de un profeta verdadero está el reconocer que Jehová es Dios, recordemos que el nombre de una persona representa parte de su identidad y función. En el caso del profeta Joel, su nombre le ministraba constantemente declarar que Jehová Dios de Israel es el único Dios verdadero y a la vez una de las funciones era ministrar esta verdad al pueblo del Señor. Parte del oficio ministerial de los profetas para este tiempo es que declaren constantemente esta verdad a la iglesia de Cristo, para que se mantenga firme creyendo y confesando que Jesucristo es el Hijo de Dios, pero que también es el verdadero Dios (1 Juan 5:20 RV1960).

Reconocimiento de paternidad

El profeta Joel dice de sí mismo que era hijo de Petuel (Joel 1:1). Un aspecto importante es que él se identifica como hijo, él reconoce paternidad y respeta su autoridad, siendo esta una característica muy importante del ministerio profético de este tiempo. La Biblia nos dice que en este tiempo final se levantarán muchos falsos profetas (Mateo 24:11 RV1960; 1 Juan 4:1 RV1960) y una de las características a observar, es que los falsos profetas no reconocen paternidad espiritual sobre ellos, no esperan a ser enviados y se mueven de forma independiente, siendo como las estrellas errantes que menciona el apóstol Judas (Judas 1:13 RV1960).

La boca de Dios

El nombre del padre del profeta Joel era Petuel (Joel 1:1) y según el Diccionario de Nombres Bíblicos Hitchcock, Petuel significa: boca de Dios, la persuasión de Dios. Esto nos permite ver que otra señal del ministerio profético es que sean como la boca de Dios, esto implica que deben ministrar la vida de Dios y el poder de la resurrección, por eso la Biblia dice que no solo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4 RV1960). También vemos que el profeta Joel llama a despertar a los valientes (Joel 3:9), el dormir es figura de alguien que está muerto (Juan 11:11; Efesios 5:14). En el libro de Lucas vemos que el Señor Jesús al resucitar al hijo de la viuda de Naín, estaba ministrando vida en donde había muerte y por esa causa el pueblo reconoció que esta señal era la de un gran profeta (Lucas 7:16 RV 1960). La característica de ser boca de Dios, se relaciona no solo a la de hablar y entregar una palabra de parte de Dios al pueblo, sino también para ministrar vida y resurrección a la iglesia.

Exhorta a la iglesia a convertirse a Dios de corazón

Otra función que realizó el profeta Joel fue exhortar al pueblo de Israel para que dejaran sus malos caminos y se convirtieran al Señor de todo corazón (Joel 2:12-14 RV1960). Esta conversión se evidenciaba rasgándose las vestiduras y vistiendo cilicio (Nehemías 9:1). El ministerio profético del tiempo actual debe llamar a una conversión genuina a la iglesia y esto conlleva no solo a algo externo, sino un cambio en la manera de pensar y en la manera de actuar que provengan de un corazón contrito y humillado, recordemos que el Señor escudriña el corazón y sus intenciones (Romanos 8:27; Hebreos 4:12) y no despreciará un corazón arrepentido (Salmo 51:17).

Ministra el derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia

La promesa del derramamiento del Espíritu Santo que anunció el profeta Joel es otra de las señales del ministerio profético del tiempo actual, pues sabemos que el Espíritu Santo es quien prepara a la iglesia de Cristo para que pueda casarse con el Señor y participar en las bodas del Cordero. El ministerio profético de este tiempo debe ministrar la llenura del Espíritu Santo sobre todos los que conformamos el cuerpo de Cristo (Joel 2:28-29) para que sean derribadas las brechas generacionales, raciales, sociales y de todo tipo, haciendo esto posible que todo el cuerpo crezca en unidad para su propia edificación en amor (Efesios 4:16).



28

Miriam

Por Carlos Acevedo

Versículos de estudio

Juan 13:4-5 LBLA
Salmos 78:15-16 NTV
Juan 7:36 LBLA
Juan 15:5 RVA
Lucas 10:29-34

Ir al índice

"Lejos de Jehová nada podemos hacer"

Miriam al igual que los demás profetas del Antiguo Testamento, ejemplifica claramente el fluir profético en los tiempos actuales. "Y Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó en su mano el pandero, y todas las mujeres salieron tras ella con panderos y danzas" (Éxodo 15:20 LBLA). Miriam es llamada profetisa según el H5030 *Nebiyá* y se traduce: mujer inspirada, poetisa. Esto nos enseña, que este ministerio puede ser ejercido por una mujer, quien fluye bajo la inspiración del Espíritu de Dios y bajo la autoridad de un Moisés —figura del ministerio apostólico—. A continuación, algunos puntos que nos ayudarán a comprender como el ministerio de Miriam es una sombra aplicable al ministerio profético actual (Efesios 4:11-12 LBLA).

Cuidado hacia los hermanos pequeños

"Y la hermana del niño se puso a lo lejos para ver qué le sucedería... Entonces la hermana del niño dijo a la hija de Faraón: ¿Quieres que vaya y te llame una nodriza de las hebreas para que te críe al niño?" (Éxodo 2:4, 7 LBLA). Miriam cuido de Moisés —su hermano— cuando fue puesto en las aguas del Nilo, le dio seguimiento e intercedió por él cuando fue necesario. Asimismo, el ministerio profético debe cuidar de los pequeños, animarlos y ponerse en la brecha por los débiles (Proverbios 31:8 LBLA).

Da la gloria a Dios en todo momento

"Y Miriam les respondía: Cantad al SEÑOR porque ha triunfado gloriosamente; al caballo y su jinete ha arrojado al mar" (Éxodo 15:21 LBLA). Miriam celebró e instó al pueblo a cantar y danzar delante del Señor, reconoció que toda la gloria y toda la honra es de Dios. Esto nos enseña que el ministerio profético, debe exaltar a Dios y no tomar gloria que no le corresponde (Salmo 115:1 LBLA).

Paternidad, un origen, una familia

"Y el nombre de la mujer de Amram era Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; y ella dio a luz de Amram, a Aarón, a Moisés y a su hermana Miriam" (Números 26:59 LBLA). Miriam, tenía una familia —congregación—, un origen —padres espirituales— y una trayectoria dentro del pueblo de Dios —testimonio—. Lo cual enseña, que un profeta debe ser reconocido y enviado desde una casa ministerial.

Asertividad espiritual cerca de las aguas

Miriam fluía cerca de las aguas. Esto nos enseña que un ministerio profético sano, debe buscar las aguas para tener una fuente limpia de inspiración:

1. Aguas de ministración (Juan 13:4-5 LBLA).
2. El agua de la roca: Jesús (Salmo 78:15-16 NTV).
3. Creer en Jesús y estar en el fluir del Espíritu Santo (Juan 7:38 LBLA).
4. Fluir en la palabra de Dios (Isaías 55:9-11; Juan 15:3 LBLA).
5. Aguas de reposo (Salmo 23:2 BTX).

Ministerio puesto para liderar con el respaldo de Dios

"Pues yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí, y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a Miriam" (Miqueas 6:4 LBLA). El ministerio profético fue puesto para bendecir pues tienen acceso a la voz de Dios, también son corregidos (Números 12:4-5 LBLA), fueron levantados para llevar al pueblo a la tierra prometida. Los ministerios proféticos son claves, pues deben ser fundamento en la iglesia actual, siendo Cristo la piedra angular (1 Corintios 12:28 LBLA; Efesios 2:20 LBLA) son parte de los 5 ministerios quienes organizan al pueblo santo (Efesios 5:12-13 SA).

Los enemigos de Miriam

De la misma manera como Miriam tipifica un ministerio profético de bendición, también existen enemigos que llegan constantemente como un león rugiente buscando devorar al profeta (1 Pedro 5:8 BPD).

La murmuración y altivez espiritual

"Entonces Miriam y Aarón hablaron contra Moisés por causa de la mujer cusita con quien se había casado (pues se había casado con una mujer cusita)" (Números 12:1 LBLA). Miriam fue atacada por la murmuración, tuvo en poco a la mujer de su hermano —su autoridad— y la misma boca que sirvió para hablar de parte de Dios, fue incendiada por el enemigo para lanzar un juicio sobre Moisés (Santiago 3:8-11 SA). Este ejemplo nos muestra que, aunque alguien sea profeta primario, ministro y/o parte de la congregación, es importante el respetar y honrar a las autoridades, las cuales han sido puestas de parte de Dios.

Insensibilidad (lepra espiritual)

"Pero cuando la nube se retiró de sobre la tienda, he aquí que Miriam estaba leprosa, blanca como la nieve. Y cuando Aarón se volvió hacia Miriam, vio que estaba leprosa" (Números 12:10 LBLA). Una de las características de la lepra, es la insensibilidad. Miriam tuvo lepra a causa de su insensibilidad hacia las decisiones de Moisés, en la actualidad debemos pedirle a Dios que nos guarde y que nos haga sensibles a nuestro prójimo (Lucas 10:29-34).

Apartarse de las aguas y de la congregación

"Miriam fue confinada fuera del campamento por siete días y el pueblo no se puso en marcha hasta que Miriam volvió" (Números 12:15 LBLA). Miriam lejos de las aguas era una persona normal, el Señor Jesús nos exhorta a estar cerca de Él, pues alejados de Él nada podemos hacer (Juan 15:5 RVA).



29

Débora

Por Cristian Axpuac

Versículos de estudio

Jueces 4:1-10
Jueces 5
2 Reyes 3:15-16 CEE2011
2 Samuel 23:1 TLA

Ir al índice

“El profeta activa un cántico nuevo”

El Señor Jesús anunció que en el tiempo final aumentarían los engañadores (2 Juan 1:7) y se intensificarían las formas de engaño que enfrentará la iglesia, siendo algunos de estos, los falsos profetas (Mateo 24:11 RVA1909), en tal sentido, para no ser engañados debemos conocer acerca del mover profético en este tiempo. La Biblia nos narra que existieron profetisas, es decir, mujeres profetas, siendo una de ellas Débora, mujer de Lapidot (Jueces 4:4), su nombre proviene del hebreo H1682 y se traduce: abeja o avispa, por asociación comprendemos que uno de los productos de la abeja es la miel y esta es figura de la revelación, misma que abre nuestros ojos espirituales para ver lo invisible y entender lo inescrutable, además, la miel también nos fortalece (1 Samuel 14:27), es menester entonces que un profeta tenga revelación para tener palabra.

La Biblia nos muestra que los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová (Jueces 4:1 LBLA), la versión Lenguaje Sencillo traduce: “volvieron a pecar contra Dios”, entonces la profetisa Débora fue el vaso que Dios utilizó para hacerlos volver en sí, para liberarlos de la opresión y esclavitud; entonces una función profética es traer de parte de Dios libertad a todos los cautivos, a todos los que están en esclavitud (Lucas 4:18 LBLA).

Al analizar Jueces 4:4 en diferentes versiones, vemos que en aquel tiempo Débora gobernaba (RVG), juzgaba (NLBLA), fue uno de los doce jueces (MN) que el Señor levantó en Israel y se sentaba bajo una palmera conocida como la palmera de Débora, donde los hijos de Israel acudían a ella en busca de justicia (Jueces 4:5 LBLA), algo muy importante de resaltar es que se sentaba bajo la palmera no al lado, lo que nos conduce a meditar que los profetas deben estar bajo una cobertura, en este contexto comprendemos que no debemos permitir un consejo de profetas independientes porque pueden aconsejar maldad (Mateo 14:8), el ministerio profético debe estar sujeto y vigilado para posteriormente juntar, proteger y cubrir al rebaño de los enemigos espirituales (Mateo 23:37).

Notemos que Jueces 4:5 LBLA, nos dice que la palmera bajo la cual se sentaba Débora estaba entre Ramá y Betel, en los montes de Efraín, es decir, que la profetisa habitaba en lugares específicos. Ramá viene del hebreo H7413 que es un participio femenino del H7311 que se traduce: altura, lugar alto, por el Espíritu entendemos que ella tenía su mente puesta en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colosenses 3:2 VIN), no tenía afanes terrenales, quiere decir que un profeta se distingue porque tiene su mente ocupada en la cosas celestiales y espirituales. El otro lugar al que hace referencia la Biblia es Betel, que proviene del hebreo H1008 *Beit* El, que se traduce: casa de Dios, entonces un profeta necesariamente debe tener una casa, un lugar en donde habitar y no hacemos referencia a un techo habitacional, sino a una iglesia en donde pueda congregarse y alimentarse, por ello, Dios nos dice que no dejemos de congregarnos como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros y mucho más al ver que el día se acerca (Hebreos 10:25 LBLA). Basado en este contexto, comprendemos que los profetas tienen como función activar la búsqueda de lo espiritual y lo celestial y establecer a las ovejas en una casa espiritual en donde puedan congregarse.

El pueblo de Israel al hacer lo malo ante los ojos de Dios fue entregado en manos de Jabín, rey de Canaán, por lo que los hijos de Israel clamaron al Señor por libertad porque eran oprimidos, Dios le da una palabra a la profetisa Débora diciendo: “… Esto ha ordenado el Señor, Dios de Israel: Ve, marcha al monte Tabor y lleva contigo a diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón. Y yo atraeré hacia ti a Sísara, comandante del ejército de Jabín, con sus carros y sus muchas tropas al torrente Cisón, y lo entregaré en tus manos” (Jueces 4:6-7 LBLA). Sin embargo, Barac se rehusó a ir si la profetisa no lo acompañaba, ella siendo sujeta aceptó ir a la batalla, pero advirtió que la honra de la victoria no sería de él (Jueces 4:8-9 LBLA), esto nos deja ver que los profetas deben estar en sujeción y que es función de ellos darle el honor, la gloria y la honra al Rey de reyes y Señor de señores (Gálatas 1:10 LBLA).

Por otro lado, el término profetisa del hebreo H5031 *Nebiyá*, se traduce como: mujer inspirada o profetisa, bajo esta descripción comprendemos que los profetas o profetisas son poetas y que una de las subdivisiones o subsecciones de la poesía es el canto, esto lo podemos ver con el profeta David (Hechos 2:29-30) que era el dulce salmista -cantor- de Israel (2 Samuel 23:1 RVG) y era un poeta (2 Samuel 23:1 TLA). Esto también lo podemos ver con el profeta Eliseo que pidió a un músico y mientras el músico tañía, él profetizó (2 Reyes 3:15-16 CEE2011). Esta era una característica de la profetisa Débora que entonaba cantos y profetizaba, basado en ello, comprendemos que el mover profético se puede manifestar en forma de canto y en la música, bajo este contexto podemos decir, que el profeta tiene como función activar el cántico nuevo en la iglesia.



30

Hulda

Por Otilio Avendaño

Versículos de estudio

Colosenses 2:17
2 Reyes 22:1
2 Reyes 22:19
Números 22:27-33
2 Corintios 13:10
Santiago 4:7

Ir al índice

"Apartemos nuestro corazón para el Señor"

En 2 Reyes 22:14 LBLA dice: "Entonces el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a la profetisa Hulda, mujer de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, encargado del vestuario; ella habitaba en Jerusalén en el segundo sector, y hablaron con ella".

Hulda es citada como una de las mujeres profetisas que aparecen en el Antiguo Testamento, esto nos deja ver, como sombra, que el ministerio profético de la mujer está vigente, sin embargo, es muy importante conocer las funciones, las características y el fluir del mismo. Escudriñar el mover profético de las profetisas mencionadas en la Biblia nos dará mayor luz, y con la ayuda del Espíritu Santo, se nos abrirá un panorama más amplio de lo que debería ser y hacer el ministerio profético de la mujer hoy en día.

Reconocimiento del ministerio profético en la mujer

En el contexto del versículo base de este artículo vemos como Josías (rey de Judá), envía una delegación de cinco varones a hacerle una consulta a la profetisa Hulda, lo que nos muestra el reconocimiento al mover profético de la mujer, los enviados por el rey fueron:

1. Hilcías, sumo sacerdote
2. Ahicam, hijo del escriba Safán
3. Acbor, hijo de Micaías, funcionario de la corte del rey
4. Safán, escriba
5. Asaías, siervo del rey

El rey Josías se humilló delante del Señor, su corazón fue enternecido al oír la voz de Dios escrita en el libro de la ley, vemos que el Señor tocó su corazón y entonces él se abre a la voz de lo profético, reconociendo que Dios habla y al reconocer la voz de Dios, reconoce también a la mujer profetisa Hulda. Entendemos entonces que cuando Dios establece algo o a alguien, Él lo respalda, sin importar si es un niño, un hombre, una mujer, aún un asna, Él es soberano, y si estableció el ministerio profético en el hombre y en la mujer, nadie lo puede anular.

Mujer bajo autoridad

La profetisa Hulda era una mujer casada, eso no significa necesariamente que una profetisa tiene que estar casada; sin embargo, la profetisa de orden primario debe ser una mujer bajo autoridad, el esposo de Hulda se llamaba Salum del hebreo H7967 *Shalúm*, que se traduce como: recompensa, terminar algo, quedar ileso, estar seguro. Para que la mujer profetisa pueda fluir adecuadamente tiene que estar sujeta a una autoridad espiritual, tiene que ser sujeta a sus autoridades.

Desafortunadamente muchos tienen un mal concepto acerca de la autoridad, quizás por malas experiencias con autoridades que no entendieron su función; sin embargo, vemos en la Biblia que la autoridad edifica, la autoridad respalda, la autoridad es una bendición. Estar bajo autoridad nos trae muchos beneficios y aunque el adversario (el que se opone) ha querido anular el principio de la autoridad, debemos saber que Dios bendice la sujeción, ya que Él es quien la estableció: "Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas" (Romanos 13:1 LBLA).

El padre de Salum, esposo de Hulda era Ticva, es interesante que Ticva, del hebreo H8616 *Ticvá*, significa según el Diccionario Chávez: cordón, reunirse, congregarse, esperar. El ministerio profético espera, no se precipita, está unido como por un cordón que lo sostiene y vincula a los otros ministerios y a la congregación.

Sede o lugar de habitación

Hulda habitaba en Jerusalén en el segundo sector (2 Reyes 2:14), es interesante que la Biblia menciona la ubicación de la habitación de la profetisa, esto significa que tenía una sede, el profeta debería tener un lugar en donde congregarse, un lugar en donde se le conozca: Hulda, mujer de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, encargado del vestuario. La profetisa Hulda y su familia eran conocidos, no era una estrella fugaz, que no se sabe de dónde viene, ni en dónde desaparece: "son olas furiosas del mar, que arrojan como espuma su propia vergüenza; estrellas errantes para quienes la oscuridad de las tinieblas ha sido reservada para siempre" (Judas 1:13 LBLA).

Estamos viviendo una época difícil, en la cristiandad se escuchan frases como: "Dios y yo, mayoría absoluta", "no necesito congregarme, llevo a Dios en mi corazón". Es muy arriesgada y errónea esa forma de pensar, la Biblia nos exhorta a congregarnos, lo necesitamos: "no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca" (Hebreos 10:25). Es tiempo de estar agrupados: "Agrúpate ahora en tropas, hija de guerreros; han puesto sitio contra nosotros. Con una vara herirán en la mejilla al juez de Israel" (Miqueas 5:1 LBLA).

El ministerio profético es poderoso, Dios lo ha establecido y está vigente en hombres y mujeres apartados para esa función hermosa, llamados por Dios para edificar y perfeccionar a la amada del Señor.



31

Ana

Por Nehemías Ríos

Versículos de estudio

1 Corintios 10:11
Judas 1:13
Deuteronomio 33:24-25
Daniel 4:17
Salmo 125:1
Jeremías 23:15

Ir al índice

“No nos contaminemos con lo que no proviene de Dios”

El engaño es una de las armas que el enemigo utiliza para hacer caer a los hijos de Dios, de ahí la importancia de estar llenos del Espíritu Santo y que, por medio de la ministración de los cinco ministerios, aprendamos a diferenciar lo falso de lo verdadero. Dios nos enseña de muchas maneras y en diferentes versículos del Antiguo Testamento, son sombra y figura para nosotros en la actualidad (1 Corintios 10:6,11; Hebreos 10:1). En el presente artículo veremos a la profetiza Ana: “Y había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ella era de edad muy avanzada, y había vivido con su marido siete años después de su matrimonio” (Lucas 2:36 LBLA). Entre las enseñanzas encriptadas en la vida de esta sierva de Dios, podemos ver que se menciona que es hija de Fanuel; la Biblia de Estudio de las Américas en sus notas dice de este versículo: “los judíos eran muy cuidadosos al establecer sus genealogías, el propósito aquí es enfatizar que ella era de linaje judío reconocido”.

Los profetas del nuevo pacto deben tener un padre espiritual reconocido estar bajo autoridad, no se debe aceptar a los que tienen la actitud descrita en Judas 1:13, que son como estrellas errantes y para quienes la oscuridad de las tinieblas está reservada. El padre de Ana es Fanuel, nombre que en hebreo proviene de Peniel, que nos señala el encuentro que Jacob tuvo con el ángel de Jehová y que le cambió su manera de caminar para toda la vida (Génesis 32:30-32), esto nos dice que un profeta verdadero tiene que haber tenido un encuentro con el rostro de Dios y que su caminar cambió. Se enfatiza al ver que ella era de la tribu de Aser, y que en la bendición que Moisés da antes de morir a esta tribu le dice que moje su pie en aceite y que su reposo será tan largo como sus días (Deuteronomio 33:24-25); ese cambio de manera de caminar proviene de ese encuentro con el Señor, la unción o llenura del Espíritu Santo y que una de las maneras en que se manifiesta es teniendo un reposo continuo todos los días.

Otra característica que Dios nos muestra con la vida de la profetisa Ana es cuando se dice que ella había vivido con su marido siete años. Al analizar la palabra “vivido”, según el Diccionario Strong es la G2198 *Záo* y se traduce: vivir, vida, viviente, vivo; esto nos habla que llegó a alcanzar una estatura de madurez espiritual correcta en su hogar, es decir, logró morir a su voluntad para hacer la voluntad de Dios, amar a su esposo y en un futuro anhelar conseguir la estatura de viviente, ya que incluso, nunca se alejaba del área del templo y alababa a Dios día y noche con oración y ayuno.

También se puede ver en esta sierva de Dios que aun siendo de avanzada edad, nunca se alejó del templo, como nos lo dice el siguiente versículo: “Los que confían en Jehová son como el monte de Sión, que es inconmovible, que permanece para siempre” (Salmo 125:1 LBLA). Al revisar la palabra griega que corresponde para “alejó”, en Lucas 2:37, según el Diccionario Strong es el numeral G868 *Aphistémi* y que se puede traducir: remover, desistir, desertar, apostatar; o sea que un verdadero ministro profético no deserta, no se aleja, no apostata, sino que confía en Jehová y por ello resiste o permanece como el monte Sion.

Asimismo, vemos la actitud de servicio, que es continua de noche y de día, y como hemos aprendido en la Biblia el orden de las cosas si afecta, entonces a un profeta no le afecta que venga la noche, que según el contexto bíblico se refiere a pruebas, dificultades, desiertos, pues a pesar de ello se mantiene en un servicio constante, igual que cuando está en bonanza. Otra característica que nos muestra Ana es que un verdadero profeta anuncia, da a conocer, predica de la redención que únicamente se encuentra en nuestro Señor Jesucristo: “Y llegando ella en ese preciso momento, daba gracias a Dios, y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén” (Lucas 2:38 LBLA).

Que el Señor nos llene de discernimiento y conocimiento para probar lo verdadero, para no ser contaminados o corrompidos por un ministerio profético falso o mentiroso como dice en Jeremías: “Por tanto, así dice el SEÑOR de los ejércitos acerca de los profetas: He aquí, les daré de comer ajenjo y les daré de beber agua envenenada, porque de los profetas de Jerusalén ha salido la corrupción por toda la tierra” (Jeremías 23:15 LBLA). Es tiempo de velar y estar alertas, porque nuestra salvación está más cerca que cuando creímos. ¡Maranata!

“Los profetas de la actualidad deben trabajar juntamente con el ministerio apostólico”

Apóstol Sergio Enríquez


31 de Diciembre
EXPLANADA 5

Santa Cena

SÁBADO 04
DE ENERO

7:30 A.M. 2:30 P.M.
11:00 A.M. 6:00 P.M.

DOMINGO 05
DE ENERO

7:30 A.M. 2:30 P.M.
11:00 A.M. 6:00 P.M.



IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.